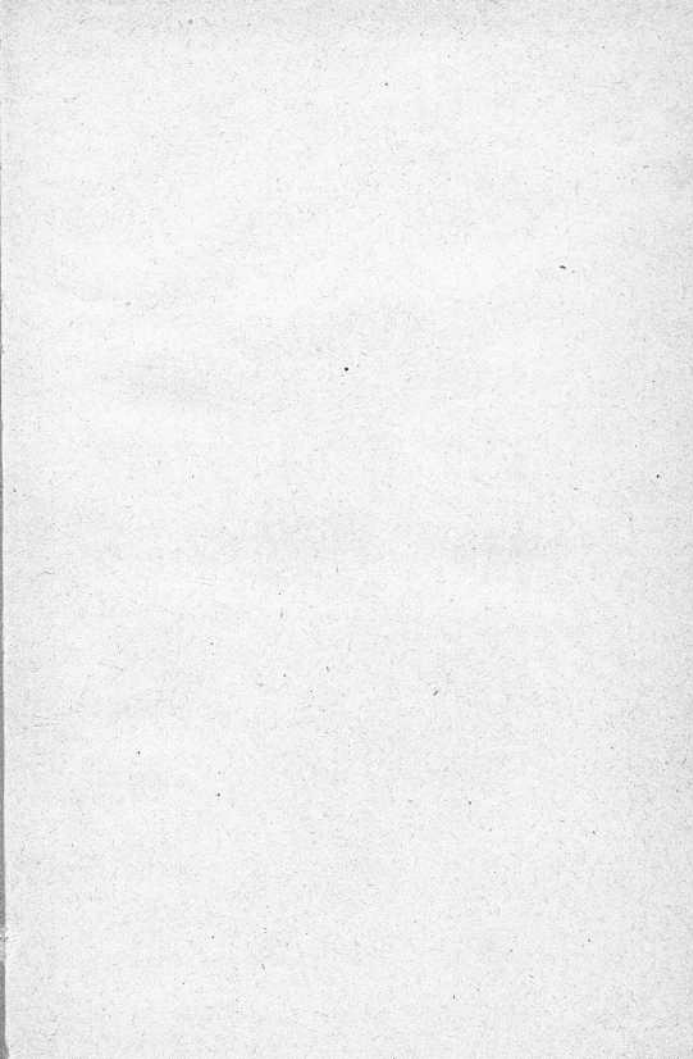


18.







0 cent

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XVI

ANGEL PASTOR

50 cénts.

POR
el Bachiller
González de Rivera.



ADMINISTRACIÓN: VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID.

Almanaques de SOL Y SOMBRA

En la Administración de esta popular y antigua revista taurina, hállanse de venta los correspondientes á los años de 1907, 1908, 1909 y 1910.

Su texto es por demás notable é interesante, puesto que á las prestigiosas firmas de los más reputados escritores taurinos, únense otros trabajos de excepcional interés para los aficionados.

Avaloran la lectura y dan amenidad á las páginas de los Almanagues las graciosas historias cómico-taurinas y la galería de retratos de diestros y revisteros que se intercalan entre el texto.

Precio: 50 céntimos el del año 1907

y una peseta el de los restantes.

GALERÍA "SOL Y SOMBRA,"

Con este título hemos comenzado á publicar una preciosa colección de retratos de gran tamaño de los más afamados diestros, impresos en magnífica cartolina couché, que seguramente será del agrado de todo buen aficionado.

Van publicados: Rafael Molina, *Lagartijo*; Salvador Sánchez, *Frascuelo*; Francisco Arjona Reyes, *Orrieto*; Fernando Gómez, *el Gallo*; José Sánchez de Campo, *Cara-ancha*; Angel Pastor, Luis Mazzantini, Rafael Guerra *Guerrita*; Manuel García, *Espirter*; Emilio Torres, *Bombita*; Ricardo Torres *Bombitachic*; Rafael González, *Machaquito*; Vicente Pastor y Vicente Segura, y seguiremos publicando los más renombrados hasta el día.

También tenemos en venta dos preciosas suertes del toreo de Mazzantini y *Guerrita*.

Precio de cada retrato, una peseta en España y 1. en el extranjero.

ANGEL PASTOR

Handwritten signature or mark, possibly a stylized letter 'd' or 'g', followed by a long vertical line extending downwards.

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XVI

ANGEL PASTOR

POR

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA



MADRID

GINÉS CARRIÓN, IMPRESOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1910

+

El mojiganguero y el novillero. — El banderillero de toros. — En las cuadrillas de Cayetano Sanz, José Machío y «Frascuelo». — El medio espada. — La alternativa.

Angel Pastor Gómez nació en Ocaña (Toledo) el 15 de Junio de 1850. Sus padres tenían una fonda en aquella población, fonda que trasladaron á Aranjuez siendo Angel muy niño, y, como allí viviese generalmente, de ahí que para muchos figurase como nacido á la sombra de los álamos que bordean el Tajo.

El parar en su fonda los toreros, la lectura de revistas y el oír á algunos aficionados, antiguos amigos de su padre, determinaron en Angel la vocación taurina, que, como es lógico, trataron de contrarrestar por todos los medios los autores de sus días, que llevaron su rigor, fácilmente disculpable, hasta hacer aplicar al incipiente lidiadorcillo correcciones gubernativas que acababan en la cár-

cel. Todo fué inútil, y Angel continuó el camino que le atraía, dejando las comodidades del hogar hasta hacerse torero de profesión:

Ha dicho no sé quién que Angel Pastor jamás toreó en novilladas, y que se presentó en Madrid como banderillero de toros en la corrida de inauguración de 1872 en la cuadrilla de Cayetano Sanz. Tan rotunda afirmación prueba que el afirmante andaba mal de documentos taurinos ó que no sabía buscarlos, y, caso de hallarlos, no los sabía leer ó no se molestaba en ello, sentando como verdades los antojos de su capricho. No sólo toreó Angel Pastor en novilladas como todo principiante, sino en mojigangas, y como el movimiento se demuestra andando y las afirmaciones de hechos históricos se basan en documentos, copio, extractándolo á continuación, un curiosísimo programa de la magnífica colección que me regaló mi maestro inolvidable Luis Carmena y Millán.

Y dice así:

«PLAZA DE TOROS DE MADRID

»En la tarde del domingo 21 (1) de Enero
»de 1872 se verificará (si el tiempo no lo impide), una

(1) Sobre el 1 hay escrito con tinta un 8, lo cual prueba que la corrida se suspendió el 21, dándose el domingo siguiente. Estos programas los adquirió Carmena del Archivo del Hospicio, y eran los sobran

»GRAN CORRIDA MIXTA DE TORETES
Y NOVILLOS»

.....
(Expresa luego que la empresa ha contratado una *nueva cuadrilla de toreros en miniatura*), y añade:

...«Una jocosa mojiganga, en cuyo desempeño se han prestado gustosos á tomar exclusivamente parte y con el solo objeto de entretener al público, los lidiadores más queridos y que habitualmente vienen lidiando los toros de puntas en las corridas de novillos.»

.....
«ORDEN DE LA FUNCIÓN

»I.º *Dos novillos embolados* que serán capeados y banderilleados por una cuadrilla de jóvenes principiantes y retirados al corral cuando lo disponga la Autoridad.

»2.º Un toro embolado de la ganadería de D. Antonio Hernández, vecino de esta corte, cuya lidia será precedida de la muy divertida mojiganga, titulada

»EL DOCTOR Y EL ENFERMO

»en cuya ejecución tomarán parte los personajes y actores siguientes:

El enfermo, Angel Pastor.

tes de los programas de mano que desde hace muchísimos años se reparten en la Administración de la plaza de Madrid á cuantos asistentes á las corridas gustan de ello.

» *El doctor*, Isidro Rico, *Culebra*.

» *Practicantes*, José Feijóo y Felipe
» García.

» *Hermanos asistentes*, Luis Aspíri y Ra-
» món Archidona, *el Maca*.

» *Familia y amigos del enfermo*.—Vicente
» Gos, José Romero Parra y Juan Sevilla.

» *La esposa del enfermo*.—Antonio Boj,
» *Antoñeja*.

» Al efecto se colocará el supuesto enfer-
» mo en una cama que estará preparada á
» corta distancia del toril, la que será rodeada
» de todos los personajes que quedan expresa-
» dos, los cuales, sentados unos y otros á pie
» firme, esperarán la embestida del toro, que
» pondrá en dispersión á toda la comparsa,
» siendo después

PICADO EN BURROS

« por Aspíri, Gos y Romero Parra, bande-
» rilleado al natural por Rico, Feijóo y García,
» y estoqueado por Angel Pastor.

» Si las condiciones del toro lo permitiesen
» le pondrá banderillas Angel Pastor al quie-
» bro y teniendo á los pies ECHADO EN
» EL SUELO al acreditado banderillero José
» Feijóo.»

.....

Después harían el paseo los niños toreros que habrían de lidiar cuatro erales de puntas de D. Antonio Hernández. De estos niños, cuyas cortas edades especifica el cartel, úni-

camente dos llegaron á tener nombre en el toreo: el segundo espada, que lo era Juan Ruíz (*Lagartija*), y el sobresaliente Francisco Carbajal (*el Pollo Malagueño*), que después siendo hombre se apodó como banderillero el *Pollo de Málaga*. Los demás son nombres hoy desconocidos que no aparecen después en carteles, excepto un José García (*Minuto*), que en éste aparece como puntillero, con nueve años de edad y el retumbante segundo apodo de *Mano de Oro*, que años después banderilleó en novilladas alguna vez; terminaba la función con fuegos artificiales y todo el jolgorio se veía por tres realitos en los tendidos.

Ese fué Angel Pastor mojiganguero como anteriormente lo había sido *Frascuelo* y como posteriormente lo fué Mazzantini. Del texto del cartel resulta que todo aquel invierno toreó en novilladas.

Torero que se haya formado en Madrid, en aquella época, forzosamente tenía que pasar por esos trámites. Sólo los diestros andaluces solían presentarse como banderilleros de toros sin haber lidiado en la Corte en novilladas, como sucedió á *Jaqueta* y *Lagartijo* (1863), *Chicorro* (1866), *Currito* (que lo hizo como medio espada y banderillero asimismo, en 1866), *Cirineo* (1868), *Cara-ancha* (1874) y algún otro. Matadores que se presentasen á tomar la alternativa sin haber pisado antes, bajo ningún concepto, la plaza madrileña, yo sólo recuerdo de aquella épo-

ca á Agustín Perera (24 de Octubre de 1869), Manuel Hermosilla (12 de Julio de 1874) y Gerardo Caballero (6 de Septiembre del mismo año). Los demás, todos tuvieron su aprendizaje y no corto. Unos en mojigangas y novilladas y como banderilleros de toros después; otros como banderilleros de toros únicamente. De ahí se pasaba á sobresaliente y medio espada y de ahí á la alternativa.

Estos mismos comienzos siguió, como se ha visto, Angel Pastor, quien en 1871 ingresa en la cuadrilla de Cayetano Sanz como banderillero. Contratado Cayetano para la temporada de Madrid de 1872 en unión de *Lagartijo* y *Frascuero*, estando para las salidas José Machío, Angel se presentó en la plaza madrileña como banderillero de toros pareando de segundas con Domingo Vázquez el primer toro de la corrida de inauguración de la temporada, dada en 31 de Marzo, con un buen par sesgando, de las de lujo. Llamábase el toro *Boticario* (berrendo en negro) y era de la ganadería de Antonio Hernández.

Desde la primera corrida figura Angel Pastor como sobresaliente de espada. Su primer toro en corridas formales lo mató por cesión de José Machío en la corrida de Beneficencia de 26 de Mayo de aquel año, en la que torearón cuatro toros de Miura y cuatro de Pérez de la Concha Cayetano Sanz, Rafael, Salvador y Machío. El octavo era miureño (*Cara sucia*, castaño), tomó once puyazos de Francisco Calderón y Marqueti, le

banderillearon *Lagartijo*, *Frascuero* y *Machío* á petición del público, y le mató *Angel*, que vestía de verde y oro, con seis pases naturales y seis con la derecha, sufriendo un desarme, de un pinchazo en hueso sin soltar y una estocada bajísima, entrando ambas veces al volapié.

Aquel año organizóse, para el 23 de Junio, con motivo de la verbena de San Juan, una corrida de toros extraordinaria, que en verdad lo fué por las peripecias que en ella ocurrieron. Anunciáronse diez toros, cuatro en plaza entera de la ganadería de D. Carlos López Navarro, de Colmenar Viejo, con divisa encarnada y amarilla, para ser estoqueados por Cayetano Sanz y José Machío, y seis en división de plaza, de la vacada de D. Pedro Varela, de Madrid, con divisa morada y amarilla, que habían de estoquear los medios espadas *Angel Pastor* y *José Feijóo*; picarían en tanda á los de plaza entera *Juaneca* y el *Francés*, y á los de plaza partida *Francisco Oliver* y el *Cangao*, figurando como sobresaliente para toda la tarde el *Armillá*. La fiesta terminaría con una estupenda función de fuegos artificiales prolijamente detallada en el programa, á la que se permitiría la entrada por dos reales á los que no hubiesen asistido á la corrida.

Esta empezó con mala suerte. Cuando capoteaban para que banderilleasen al primer toro de López Navarro (*Larguito*, negro), arrancó éste contra José Machío, quien sa-

lió en demanda de las tablas, que alcanzó, pero resbalando en el estribo lo perdió y cayó al suelo, llegando el colmenareño, metiéndole la cabeza y volteándole, causándole gravísima cornada en el hipocondrio derecho, con salida de los intestinos. Lleváronse á *Larguito* los capotes y Machío se levantó y con pasmosa serenidad y gran presencia de ánimo, sujetándose con las manos y el capote la enorme herida, marchó bravamente por su pie á la enfermería. El modesto espada sanó del tremendo percance y se presentó curado de él en la plaza madrileña en la corrida del 8 de Septiembre de aquel año, continuando su labor sin que la peripecia entibiase su bravura.

Hallábase Angel Pastor, que vestía de morado y plata, estoqueando en división de plaza el toro de Varela *Moñudo* (retinto), al que había dado un pinchazo y una estocada baja y tendida, cuando la res saltó frente al tendido II, derrotó sobre la contrabarrera rompiendo los tableros y se metió en el tendido tan guapamente, causando la alarma que es de suponer, aunque sin ocasionar desgracia alguna. Allí le dieron muerte el banderillero Domingo Vázquez con un estoque y los milicianos nacionales del distrito de la Latina con las bayonetas.

Continúa Angel toreando como banderillero de Cayetano y como sobresaliente de espada, y terminada la temporada de toros con la corrida de 17 de Noviembre en que

Lagartijo y *Frascuero* mataron ocho toros de Veragua, banderillea en las novilladas otra vez figurando su nombre, entre otras, en el cartel de la de 15 de Diciembre, en la que hubo embolados para principiantes, la mojiganga titulada *Los molineros*, dos toros de puntas, de Veragua, que mató Angel Fernández Valdemoro (que había tomado la alternativa de matador de toros de manos de Cayetano Sanz en 13 de Octubre anterior), seis embolados para los capitalistas y fuegos artificiales. La cuadrilla para los novillos de puntas, la constituían los picadores José Muñoz y Manuel Feijóo, nuevo en Madrid, con dos más de reserva que no nombra el cartel, como sobresaliente José Feijóo, y como banderilleros el *Armilla*, Angel Pastor, José Feijóo, *Fepín* y *Manolin*, es decir, diestros todos aplaudidísimos en corridas formales y algunos de ellos, como el *Armilla* y Angel, pertenecientes á cuadrillas de primer orden como las de *Frascuero* y Cayetano. Entonces se hablaba así y el ver esa novillada valía dos reales.

Además mata frecuentemente Angel Pastor en las novilladas de ese invierno de 1872-73. En la temporada formal de 1873, banderilleó alguna vez en Madrid á las órdenes de *Frascuero*, como sucedió, por ejemplo, en la corrida del 12 de Junio.

Angel Pastor comienza sus tareas taurinas en 1874 en una fiesta excepcionalmente noble y simpática, muy propia de los sentimientos y cualidades de los toreros de *ayer*.

Había fallecido en edad lozana, víctima de las viruelas, el 21 de Diciembre de 1873 el banderillero de toros, matador de novillos, medio espada en ocasiones en la plaza madrileña y sobresaliente en ella en aquella temporada, en la que toreó en la cuadrilla de *Chicorro*, José Feijóo. Joven, animoso, artista y valiente, fué una pérdida para el toreo la muerte de aquel hombre segado en flor. *Fras cielo*, que para las desgracias tenía el corazón tan grande como para el peligro, organizó en la plaza madrileña una corrida á beneficio de la familia del muerto, que, anunciada para el jueves 1.º de Enero de 1874, hubo de suspenderse y darse el martes 6, y cuyo cartel copio como muestra de la sencillez, la naturalidad y la hidalguía con que en aquella época se hacían tales cosas.

Dice así:

«GRAN FUNCIÓN

»MIXTA DE TOROS Y NOVILLOS

»*para el jueves 1.º de Enero de 1874*

»(si el tiempo no lo impide)

»á beneficio de la familia del malogrado y
»simpático banderillero

»JOSÉ FEIJÓO

»en la que, atendido el objeto benéfico á que
»se destinan sus productos, se han prestado
»á tomar parte los inteligentes banderilleros
»de la cuadrilla del aplaudido espada

»SALVADOR SÁNCHEZ «FRASCUELO»

»QUE MATARÁ UN TORO

»presenciando el resto de la corrida vestido
»de paisano desde un palco.

»La Empresa por su parte facilita gratui-
»tamente la plaza, los novillos embolados y
»todo el servicio. Los diestros trabajan tam-
»bién gratuitamente y los dependientes de la
»Plaza ceden sus haberes para aumentar los
»productos de la función.

»Los toros que han de lidiarse están com-
»pletamente sanos y son de los que se corren
»en las funciones de verano.

»PRESIDIRA LA PLAZA LA AUTORI-
»DAD COMPETENTE.

»ORDEN DE LA FUNCIÓN

»1.º *Paseo de la cuadrilla* como en las
»funciones de toros.

»2.º *Se lidiarán cuatro toros* de la gana-
»dería de D. Antonio Hernández, vecino de
»Madrid, con divisa morada y blanca.

»LIDIADORES

»PICADORES Á LOS DOS PRIMEROS TOROS.—
»*Francisco Oliver y Manuel Feijóo.*

»IDEM A LOS DOS ÚLTIMOS.—*Francisco Ana-*
»*ya, (el Cangao) y Vicente Gos, suplién-*
»*dose los de una tanda con los de la otra.*

»ESPADAS.—*Angel Pastor y Victoriano Re-*
»*catero (el Regaterillo).*

- » BANDERILLEROS.— *Pablo Herráiz, Victoria*.
» *no Alcón* (el Cabo), *Esteban Argüelles*
» (Armilla), *Joaquín Vega, Isidro Rico*
» (Culebra), *José Torrijos y Cosme Gon-*
» *zález.*
- » PUNTILLERO.— *José Torrijos.*
- » 3.º Seis novillos embolados para que los
» aficionados puedan bajar á capearlos; y
- » 4.º UNA VISTOSA Y VARIADA FUNCIÓN DE
» FUEGOS ARTIFICIALES compuesta por el aplau-
» dido maestro pirotécnico Isidro Hernández,
» que agradará como siempre á los especta-
» dores.»

Siguen las prevenciones de costumbre, hora de comenzar y anuncio de la banda de música.

¡La entrada á tendidos, sin distinción de asientos, tablancillos y centros, valían á *peseta!* Las otras localidades á seis y ocho reales, y los palcos á cuatro duros.

¡Como hoy si se hiciera una cosa así!

Es verdad que así ya no se hace. Aquello pasó.

En la temporada de 1874 Angel Pastor figura en primer lugar, en unión de Fernando Gómez (á quien entonces se apodaba *Gallito chico*), y Victoriano Recatero (apodado entonces *el Regaterillo*), como banderillero de José Machío, contratado en Madrid como tercer espada con *Lagartijo y Frascuelo*, y al mismo tiempo figura como sobresaliente de espada en la mayoría de las corridas, como su-

cedió en la última corrida formal dada en la plaza vieja en el domingo 19 de Junio, en la que estoquearon *Lagartijo* y *Frascuelo* seis toros de Aleas, á los que picaron en tanda Domingo Granda (*el Francés*), y Antonio Benítez (*el Grapo*).

En la corrida de inauguración de la plaza nueva (4 de Septiembre de 1874), estoquearon diez toros de las ganaderías de Veragua, Antonio Hernández, Aleas, Núñez de Prado, Anastasio Martín, Miura y López Navarro, *Bocanegra*, *Lagartijo*, *Currito*, *Frascuelo*, *Villaverde*, *Chicorro*, José Machío y Valdemoro. Merece detenerse en la consideración de las cuadrillas que acompañaban á aquellos ocho matadores. Hoy, en que para una novillada de cuatro utreros salen siete picadores, y que en una corrida de Beneficencia con nueve toros y tres espadas salen once jinetes y un aluvión de peones, y no hablemos de corridas con fines especiales, populares ó patrióticos, porque entonces se torea por compañías y escuadrones con el desbarajuste consiguiente. Hoy, digo, si se inaugurase la plaza de Madrid, saldría un mundo de toreros. En aquella solemnidad taurina del 4 de Septiembre de 1874, al estrenarse el elegantísimo circo mudéjar de la carretera de Aragón, trabajaron con ocho espadas ocho picadores y trece banderilleros únicamente, siendo de tenerse en cuenta que hubo espadas que no sacaron cuadrilla, como aconteció á Villaverde y *Chicorro* y otros que sacaron tan sólo un bande-

rillero y ningún picador, como sucedió á *Bocanegra* con *Bienvenida* y á Valdemoro con su hermano Pedro. Los picadores fueron Francisco Gutiérrez (*el Chuchi*) (que puso el primer puyazo), Antonio y Francisco Calderón, José Marqueti, José María Medina (*Canales*), Domingo Granda (*el Francés*), José García Iglesias (*el Morondo*) y Manuel Gutiérrez (*Melones*); y los banderilleros Mariano Antón (que puso el primer par), Manuel Mejías (*Bienvenida*), José Gómez (*Gallito*), Juan Molina, Domingo Vázquez, Julián Sánchez, Victoriano Alcón (*el Cabo*), Pablo Herráiz, Victoriano Recatero (*el Regaterillo*), Angel Pastor, Fernando Gómez (*Gallito chico*), José Martín (*La Santera*) y Pedro Fernández Valdemoro.

Angel Pastor banderilleó aquella tarde de segundas con el *Regaterín* el quinto toro (*Fortuno*, de Anastasio Martín, negro), que estoqueó Villaverde, y de primeras con el mismo compañero el séptimo (*Boticario*, de López Navarro, cárdeno) que estoqueó Machío, sin nada de particular.

Continuó como sobresaliente de espada en la nueva plaza, toreando á las órdenes de diversos matadores, y la primera vez que estoqueó en ella, fué en la corrida de 11 de Octubre al toro de gracia *Gorrión* (de Bañuelos, retinto obscuro), vestido de azul y negro, dándole tres estocadas.

A fin de esta temporada de 1874, Salvador

dió un puesto en su cuadrilla á Angel Pastor, quien se encontró en ella como compañeros á Pablo Herráiz y el *Armilla*, toreros cuajados, de reputación hecha y muy queridos del público de Madrid, en donde vieron la luz. Pablo era un gran peón y un magnífico banderillero de precisión y de castigo. Esteban Argüelles un banderillero de tremenda valentía y gallardo empuje y un peón corriente, con la carena que da el trabajar en una cuadrilla de primer orden, pero sin nada sobresaliente. Ninguno de los dos era un torero fino. Angel no tenía grandes facultades para la brega, ni fué un banderillero sobresaliente; como peón era inferior á Pablo Herráiz, como banderillero inferior á *Armilla*.

Llevó á la cuadrilla la distintiva de la finura, de la elegancia en la factura, de que los otros carecían, y, buen torero con el capote y con los palos, llenó su hueco muy lucidamente, con propia personalidad. *Frascuero* le quiso mucho y apoyó desde luego sus deseos de hacerse matador.

En la corrida del 4 de Julio de 1875 lidiáronse en Madrid tres toros del Saltillo y cuatro de la ganadería, que se estrenaba aquella tarde en la Villa, del Marqués viudo de Salas, vecino de la Corte, con divisa encarnada. Los estoqueaban *Lagartijo*, *Currito*, *Frascuero* y Felipe García como medio espada.

El éxito de la nueva ganadería fué estupendo y aquellos cuatro toros la colocaron en primera línea. El sexto, pertenecía á ella. Lla-

mábase *Cervato* y era una montaña como los otros tres, de pelo negro con lista y de cuerna bien colocada. Tomó nueve puyazos de Manuel y Francisco Calderón y el *Chuchi*, por tres caídas y tres caballos muertos, y llegó defendiéndose en tablas al segundo tercio. Angel Pastor, que lo banderilleaba de segundas con *Armill'a*, le entró al sesgo, y, á la salida de un buen par, fué alcanzado y despedido con violencia, sufriendo una contusión grave en la región lateral derecha del tórax y un puntazo en el brazo izquierdo. Este fué su bautismo de sangre, aparte de los porrazos de las capeas.

En 1876 *Frascuelo* le cedió muchos toros por provincias, llevándole á más algunas veces como medio espada, y, considerándole ya maduro para tomar la investidura de matador, le autorizó al final de la temporada para que así lo hiciese.

Con la formalidad y la seriedad con que en aquellos tiempos se llevaban tales cosas, dándole á una alternativa los prestigios é importancia que debe tener, Angel hizo un viaje á Córdoba á pedir á *Lagartijo*, primer espada de la plaza madrileña aquel año, su autorización y el que le cediese los trastos. Rafael, que le quiso mucho siempre, lo recibió, lo atendió, lo agasajó y accedió á la petición.

Era entonces empresa de la plaza de Madrid el celeberrimo D. Casiano Hernández, el del famoso rótulo *oi no ai sol*, que tenía grandes preferencias y afectos por Felipe

García, asimismo próximo á tomar la alternativa. Supo Casiano la entrevista de Córdoba y que para el 22 de Octubre había determinado Rafael pedir que Angel tomase la alternativa, y entonces, á todo escape y á fin de que Felipe García fuese más antiguo que el diestro de Ocaña, añadió un toro de Bertólez á los seis de la propia ganadería que en la corrida del 15 de Octubre (17.^a de abono), habían de estoquear Manuel Carmona, *Frascuero* y *Chicorro*, y anunció la alternativa de Felipe, como sucedió.

La cosa cayó mal en el público. Al siguiente domingo 22 se dió la 18.^a de abono, en que estoquearon dos toros del Saltillo, dos de Miura y dos de Laffite *Lagartijo*, *Frascuero*, *Chicorro* y Angel Pastor, que tomó la alternativa, no matando los dos últimos espadas sino un toro por lo raro de la combinación. El primer toro se llamó *Madroño* (castaño y cornigacho), del Marqués del Saltillo; tomó siete puyazos del *Chuchi*, Julio Fernández y Marqueti, dando un tumbo y matando un caballo. Le banderillaron Francisco Sevilla y Bernardo Ojeda, por cesión de Juan Molina y Mariano Antón, y *Lagartijo*, que vestía de verde y oro, cedió estoque y muleta á Angel Pastor, que llevaba traje morado con plata, haciéndolo matador de toros.

En este instante resonó un aplauso cerrado, mitad hijo de las simpatías con que Angel contaba en Madrid, mitad protesta contra la conducta de Casiano, al que los espectadores

del tendido 8, bajo su palco, dijeron algunas lindezas y obsequiaron con una grita.

Angel toreó á *Madroño* bien de muleta y le mató de un pinchazo sin soltar, una corta perpendicular y una honda caída al volapié. siendo muy aplaudido. El hombre estaba azoradillo y descompuesto por la emoción.

No mató más que aquel toro, pero al sexto (*Fanfarrón*, de Laffite, cárdeno), lo lanceó con cinco verónicas y un farol de primer orden, oyendo muchas palmas. Juzgándolo *El Toreo*, dice en su núm. 70: «El nuevo matador »Angel Pastor, aunque estuvo bastante atur- »dido, no dejó de dar á conocer que tiene in- »teligencia y que sabe una cosa esencial y no »muy común en estos tiempos, manejar la »capa y la muleta (1). Esto es muy principal »para ser torero, pero no basta sin la deci- »sión y el arrojo, y de esto no se halla muy »sobrado este diestro. Es preciso que confie »más en sus conocimientos para que llegue »á ser un buen espada.»

Copio el párrafo porque es una magnífica síntesis de lo que fué Angel Pastor en el toreo, con el mérito de la predicción y la profecía y el talento justipreciador exactísimo de conocer los elementos integrantes de la personalidad artística del nuevo espada.

(1) Si esto decía D. Emilio Sánchez Pastor en 1876, ¡qué no dirá para su capote, ya que por desgracia de la afición no escribe de toros, si va á las corridas en 1910!

II

Matadores de toros en novilladas con embolados.—La primera campaña en Madrid.—El gran éxito de Málaga en 1878.—La cogida de Burgos.—La temporada de 1879.

Después de la de alternativa de Angel Pastor, tan sólo se dió otra corrida de toros aquella temporada en la plaza de Madrid, la del 29 de Octubre, en la que obtuvo *Chicorro* su enorme éxito memorable con el toro *Medias negras*, de Benjumea. Y al domingo siguiente (5 de Noviembre) se anunció y dió una novillada, con embolados al final, en la que estoquearon un toro de Núñez de Prado, dos de Laffitte y uno de D. Julián Bañuelos, los flamantes matadores de toros Felipe García y Angel Pastor, quienes por cierto ganaron muchos aplausos, y cuya novillada tiene como curiosidad histórica la de ser la primera vez que en la plaza de la Corte picase el que después había de ser brillante y popularísimo varilarguero José Bayard (*Badila*).

Esto de que matadores de toros toreen en novilladas podrá parecer extraño, hoy que se da el caso de negarse novilleros de humildes méritos á estoquear reses rejoneadas en una corrida Real, cuando en las de 1878 las estoqueaba nada menos que *Frascuero*; pero en aquella época y en las anteriores nada tenía de particular y era cosa natural y corriente, cuya explicación es muy sencilla. Eran toreos que toreaban por afición, les entretenía el torear y aceptaban una novillada. Y no se puede atribuir á escaseces pecuniarias en el caso presente ni en muchos análogos. Precisamente Angel Pastor pertenecía á familia acomodada y no precisaba ni mucho menos del toreo para vivir, y aun suponiendo que por accidentes de la vida hallárase mal de fondos, su padre ó cualquiera de sus hermanos tenían sobrados medios para sin notar la merma adelantarle cuatro ó seis mil pesetas para pasar el invierno. Además, ¿tendrían que ver los honorarios que cobrasen por aquella novillada Felipe y Angel! Los tendidos costaban á peseta. *El Toreo*, en su número 72, protesta de la carestía.

Entre los muchos casos semejantes acaecidos citaré uno por ser dos figuras de gran relieve en el toreo y en pleno auge de su reputación los matadores que actuaron en novillada. En 11 y 18 de Marzo de 1860, diéronse en Madrid dos novilladas con novillos embolados picados en burros, banderilleados por principiantes y estoqueados por Gabriel

Caballero, más embolados para los principiantes y sus fuegos artificiales como contra, lidiándose, entre los embolados para los principiantes y los para el público, cuatro toros de puntas que estoquearon nada menos que Cayetano Sanz y Manuel Domínguez. En la primera tarde los toros fueron dos del Saltillo y dos de D. Justo Hernández, á los que picaron en tanda Antonio Arce y Antonio Calderón, y en la segunda dos de D. Justo Hernández y dos de Arias de Saavedra, picados por Antonio Calderón y José Barrera Trigo. Los tendidos valían á peseta.

Y si esto hacían un maestro del porte de Cayetano Sanz y un espada de las condiciones de Manuel Domínguez, reputado como el prototipo de la seriedad profesional, claro es que era cosa corriente y natural hacerlo.

Comienza la temporada de 1877 y en la segunda corrida de abono (15 de Abril) sufre *Frascuelo* gravísima cornada del toro *Guindaletto*, de Adalid (1) que le tiene sin torear hasta el 7 de Junio, y entonces llama á su antiguo banderillero Angel Pastor, lo pone al frente de su cuadrilla y le encarga su sustitución. En la corrida siguiente (22 de Abril) en que se lidiaron cinco toros de Laffitte y uno de López Navarro, toreó Angel al frente de la gente de Salvador en unión de *Carancha* y *Hermosilla* cediéndole éste el primer toro (*Merino*, de Laffitte, colorado), que esta-

(1) Hoy Gutiérrez Agüera.

ba difícil y al que mató Angel con valentía y habilidad en faena larga y peligrosa, siendo muy aplaudido. No estuvo tan afortunado en el sexto (*Monterito*, negro, de igual ganadería), que asimismo llegó difícil á la muerte. En esa corrida se dió un toro de gracia sin divisa (retinto) á pesar de ser casi de noche, que fué el primero que en corridas formales estoqueó en la plaza de la Corte Valentín Martín, que figuraba como sobresaliente y que había sustituido á Angel en la cuadrilla de *Frascuero*.

Desde sus comienzos manifestóse la actividad artística de Angel Pastor tal y como había de ser durante su vida profesional. Es completamente inexacto que la cogida tremebunda de Madrid de 10 de Abril de 1882 modificase su manera de torear entibiando sus arrestos; torero finísimo, elegante, sobrio y artista con el capote, eficaz y adornado con la muleta, matador deficiente, indeciso en la mayoría de las ocasiones, aunque tuviese tardes brillantes y tardes muy lucidas que aquí serán narradas, Angel Pastor fué siempre el discípulo de Cayetano, y si de él aprendió la finura y gentileza artísticas con capote y con muleta, de él asimismo pareció heredar la medianía con el acero. De *Frascuero* no tomó absolutamente nada, como no lo tomó nadie, porque el toreo de Salvador y su modo de matar eran tan genuinamente suyos, tan personales, que nadie, no ya seguirlos, los imitó siquiera. Angel se formó al lado de Ca-

yetano y allí cristalizó; un buen torero, fino y completo, con mucho aplomo y mucha soltura; un matador deficiente, que por regla general pinchaba mucho y remataba mal las faenas comenzadas toreando artísticamente. Fué lo mismo al principio que al final. Y él lo decía. Por coincidencia de fechas escribo estas líneas en un 15 de Junio, aniversario del nacimiento del espada y aniversario de otro 15 de Junio allá por el 1896, en que hallándose Angel en Madrid, nos invitó á almorzar en los altos del café Inglés á su cuñado Pepe Navarro y á mí, para festejar su cumpleaños. Ya no toreaba, aunque oficialmente no estuviese retirado, y la conversación rodó acerca de la tremenda cogida del 82, y Angel sostuvo lo que no había influido en su modo de ser, y recuerdo un argumento de fuerza que empleó.

—Aparte—dijo—de que yo antes y después fuí lo mismo como matador, no pudo quitarme bríos como espada la cogida, porque esa y la de Burgos, que fueron las dos más grandes que tuve, las dos grandes únicamente, no fueron matando, fueron pasando de muleta. Las heridas que sufrí estoqueando tuvieron escasísima importancia. Únicamente la de Valladolid del pecho, pero fué un puntazo.

En las corridas Reales por boda de don Alfonso XII con D.^a Mercedes de Orleans figura Angel en penúltimo lugar de los diecisiete espadas que en ellas tomaron parte. El

primero era Julián Casas (el *Salamanquino*) hacía años retirado del toreo.

En aquel brillantísimo paseo (del que pudieron tomar norma los organizadores de las raquílicas y miseras corridas llamadas Reales por la mayor edad y boda de D. Alfonso XIII) figuró Angel Pastor en la corrida del 25 de Enero al estribo de la carroza que conducía á los caballeros en plaza Sres. Morales y Floranes, en unión de Cayetano Sanz, Gonzalo Mora y Paco *Frascuero* y apadrinando al primero de dichos rejoneadores. Por cierto que cuando tocó el turno á dicha pareja, al hacer el quite al Sr. Morales en el primer rejón fué alcanzado y volteado Angel por el toro *Montesinos* (berrendo en colorado), de Antonio Hernández, al que mató después muy aceptablemente. En la corrida del 26 apadrinó al caballero en plaza Sr. Larroca y estoqueó, asimismo, con lucimiento el toro, también rejoneado, *Avellano* (negro), de igual ganadería.

El 28 dió el Ayuntamiento una corrida de convite en obsequio á la tropa y al pueblo en la que estoquearon la friolera de trece toros el *Regatero*, *Currito*, *Frascuero*, *Caraancha* y Angel Pastor, matando el último el sobresaliente Valentín Martín. En ella toreó Angel, vestido de café con negro, de un modo admirable al quinto toro (*Pardón*, de Julio Lafitte (1) (negro), al que mató de un

(1) Hoy Guadalest.

soberbio volapié, oyendo una gran ovación, y perdió completamente los papeles en el décimo (*Pelón*, de Miura, negro), que llegó á la muerte con las de Caín, al que mechó con nueve pinchaduras entre una silba muy regular.

Angel obtuvo un éxito brillante en la corrida de Beneficencia de aquel año (26 de Mayo), en la que lidió diez toros de Antonio Hernández, Manuel Bañuelos y Salas en unión de Rafael, Salvador, *Chicorro* y Hermosilla, toreó de muleta de un modo magistral al quinto toro (*Bigotes*, retinto), al que mató de un magnífico volapié, corto; y de otra corta buena, después de lucidísimo trasteo, al décimo (*Cardoso*, de Hernández, negro), siendo aplaudidísimo toda la tarde. Aplausos que se repitieron en la corrida del 23 de Junio (8.^a de abono), al lancear de capa con cinco verónicas y una navarra de primer orden al toro (*Calderero*, negro), del Saltillo, al que después toreó de muleta magistralmente, matándolo bien de dos estocadas, ída la primera, buena la otra, y descabellándole al primer intento en medio de una ovación. Al sexto (*Queserito*, cárdeno, de igual vacada), lo lanceó de capa con más brillantez aún que al tercero con cuatro verónicas, una navarra y dos de frente por detrás entre una enorme ovación, pinchándole cinco veces al estoquearle, sin apretarse. En esta corrida sacaron los Saltillos crespones negros sobre las divisas por haber fallecido repentinamen-

te el día anterior en Sevilla su propietario.

Pero el gran éxito de Angel Pastor había sido días antes sustituyendo á *Currito* (herido en Madrid el 16 de Mayo) en la plaza malagueña, en la que toreó los días 16 y 20 de Junio reses de Veragua y de Murube en unión de *Lagartijo*, con la cuadrilla del espada herido. Por cierto que el Alcalde de Málaga al conocer quién sustituía al hijo de *Cúchares* telegrafió al Gobernador de Madrid preguntándole si el sustituto tenía categoría de espada. En la corrida del 16, en que se lidiaron los Veraguas, fué recibido Angel con expectación, que se trocó en entusiasmo cuando, vestido de morado y oro, saludó al segundo toro (*Gitano*, berrendo en colorado) con un soberbio cambio en la cabeza, al que siguieron ocho pases entre naturales, con la derecha y en redondo, dentro del más puro y gallardo arte, y una estocada sobrada arrancando, ejecutando la suerte á la perfección. Al cuarto (*Botello*, ensabanado en cárdeno), le dió un pase natural y otro redondo pinchándole en hueso al volapié, y después de seis naturales, uno con la derecha y tres de pecho le dió media estocada superior, repitiéndose la ovación; y al sexto, *Sereno* (negro entrepelado) lo mató, después de artística faena, de tres naturales, uno con la derecha y dos por alto, de otra media magnífica descabellándole. Y la tercera ovación.

Tratando de esta corrida, con la pericia y discreción en él peculiares, dice mi maestro

Aurelio Ramírez Bernal: «Angel Pastor tuvo una tarde como quizá no la tuviera semejante en toda su época de toreo» (1). Puede suprimir mi antiguo amigo el *quizá*.

Estudiadas corrida por corrida las que trabajó el espada no hay ninguna tan completa, ni aun la de 7 de Julio de 1889 en Madrid, reputada como la más brillante. La corrida de Málaga no tuvo la resonancia que debiera tener, primero porque en aquella época la prensa no concedía á las fiestas de toros tan preferente lugar y rápida información como al presente sucede, y después por haberse celebrado la corrida en plaza de poco eco y en población donde nunca ha habido afición extraordinaria. El mismo Ramírez Bernal lo dice así, poniéndolo en boca del célebre empresario sevillano Bartolomé Muñoz, quien hallándose en Málaga el día de la famosa corrida y viendo la escasa entrada, dijo: «*Aquí no hay afición. De balde esta plaza es cara*» (2). Ese éxito en Bilbao, en Valencia, en Pamplona, en Zaragoza, en Córdoba, y sobre todo en Madrid ó en Sevilla hubiese sido una ejecutoria para el diestro. En Málaga fué sólo una gran satisfacción para el núcleo de inteligentes notabilísimos que en aquella época había en la perla del

(1) *Los grandes sucesos de la vida taurómaca de LAGARTIJO*, pág. 125.

(2) Aurelio Ramírez Bernal, Obra y página citadas.

Mediterráneo (Ramírez Bernal, García del Cid, Muñoz Salido) y un hallazgo para los huroneadores de papeles, que al revisar colecciones de periódicos y al leer la obra de *P. P. T.* (1) citada, nos hallamos con un éxito desconocido.

En la siguiente corrida (20 de Junio) lidiáronse Murubes por los propios espadas (2). Angel, que vistió de verde y oro, toreó con mucho arte al segundo (*Zapatero*, entrepelado en cárdeno), al que dió seis pases naturales, tres con la derecha y una magnífica estocada arrancando, con ovación estruendosa. No le acompañó ya tanto la suerte en el cuarto (*Ceacero*, cárdeno claro), al que dió un volapié bajo, descabellándole, ni en el sexto (*Madrileño*, castaño), al que encontró completamente huído y al que hubo de pinchar once veces como pudo, ninguna en lo bajo, rematando con una corta buena.

Los dos espadas banderillearon al quinto (*Viñadero*, cárdeno obscuro) con seis pares que no tuvieron nada de particular (3).

(1) Aurelio Ramirez Bernal.

(2) De esta corrida no hace mención Ramirez Bernal en su libro citado.

(3) Las fechas de estas corridas aparecen distintas en el libro citado del Sr. Ramirez Bernal y en la colección de *El Toreo*. Aquél cita la del 15 de Junio; *El Toreo* la del 16, que creo la exacta, por ser dicho día aquel año el Domingo de la Trinidad, festividad en que había costumbre de dar toros en Málaga, así como el Corpus, que fué el 20. No menciona esta se

Contratado para las corridas de Burgos en 29 y 30 del mismo mes en unión de *Cara-ancha*, lidió Veraguas en la del 29 con bastante buena suerte, y en la del 30, al dar el tercer pase al natural á su primer toro de Miura (*Enanito*, negro), fué cogido con grandísimo aparato por el muslo derecho, zaran-deado, despedido, recogido en el aire y volteado, evitando *Cara-ancha* con oportunidad y valor la recogida. Angel se levantó con un puntazo hondo en el muslo derecho, otro en la mano del mismo lado, y apartando cortésmente á José Campos, que quería quitarle los trastos, dió fin de *Enanito* con una buena estocada y le descabeló, retirándose á la enfermería, hecha jirones la taleguilla verde recamada de oro, y precisando ya el auxilio de su picador *Agujetas*, en quien se apoyó.

Otra gran tarde tuvo Angel Pastor en Barcelona en 22 de Septiembre estoqueando con *Lagartijo*, reses de Carriquiri, toreando admirablemente de muleta con tres

gunda corrida Ramírez Bernal y *El Toreo* cita la fecha del 28 al publicar la revista en su núm. 138, fecha que debe estar equivocada; en primer lugar porque el 28 de Junio de 1878 fué viernes laborable y nada hace suponer que en dicho día hubiese toros en Málaga, y en segundo porque Angel Pastor toreó en Burgos el 29 y 30 y no había entonces, ni hay hoy en 1910, medio humano de trasladarse en menos de veinticuatro horas de Málaga á Burgos; así, pues, en mi opinión esas corridas se dieron, la de los Veraguas el día de Trinidad 16 de Junio de 1878, y la de los Murubes el día del Corpus 20 siguiente.

pases redondos, uno natural y uno de pecho al segundo (*Campanero*, retinto muy obscuro), al que mató de un magnífico volapié hasta la mano, sin puntilla. Le dieron el toro y la ovación fué grandísima; al quinto (pues corrió turno por ser retirado al corral el segundo), que era de Mazpule, retinto, y cuyo nombre no hallo, lo toreó muy ceñido, matándole de una honda buena, siéndole también cedido y oyendo otra ovación, y al séptimo (*Oliveros*, retinto muy obscuro, de Carriquiri), lo toreó de muleta con sumo arte y lucimiento, pinchándole en hueso y dándole un soberbio volapié, *pasado de parado*, de tanto embraguetarse, con la tercera ovación.

Al igual que en Junio le sucediera en Málaga, no estuvo el espada tan afortunado en la segunda corrida de Barcelona, toreada también con Rafael, con reses de D. Cipriano Ferrer, de Pina. Mató de una buena estocada á un tiempo, con muchos aplausos, al segundo, *Cerrajero* (retinto obscuro); de un golletazo silbado, al cuarto (*Murciano*, negro), y de dos cortas caídas al sexto (*Estudiante*, retinto obscuro).

En la temporada de 1879 torea Angel Pastor en Madrid para las salidas de los espadas contratados, que eran *Frascuero*, *Chicorro* y Felipe García, presentándose en la corrida tercera de abono (16 de Mayo) lidiando reses de Núñez de Prado en unión de Salvador y Felipe, y siendo muy mediano su trabajo, así como en la cuarta, dada el 18 con

Veraguas y en la que toreó con *Frascuero* y *Chicorro*.

En la corrida del 8 de Junio mató con mucho lucimiento de un pinchazo y un volapié superior el tercer toro (*Jocicudo*, de Núñez de Prado, negro).

En 12 de Junio, día del Corpus, se presentó Angel Pastor por primera vez como espada en el circo sevillano lidiando reses de Anastasio Martín en unión de *Lagartijo*, sin que la fortuna acompañase á su trabajo. En Madrid el 15 toreó admirablemente de muleta al tercer toro (*Bolero*, de Laffitte, negro), al que mató por lo mediano de un pinchazo y una delantera al volapié en tablas. En la corrida del 6 de Julio, en que se lidiaron toros de Veragua, tuvo Angel un fracaso gordo. El tercer toro (*Algarrobo*, negro) llegó á la muerte hecho un pregonado, desmintiendo la proverbial nobleza de las reses del Duque. El espada se descompuso, pinchó diez veces, intentó cinco el descabello, salieron los cabestros, no pudieron llevarse al toro, que no podía moverse, y el puntillero lo remató estando de pie. La silba anduvo en armonía con la faena. No logró Angel el desquite con el sexto (*Lavaito*, colorado), al que comenzó toreado bien, citó á recibir pinchando sin soltar y echándose fuera, dió dos pinchazos más, un buen volapié y descabelló al tercer intento. A todo esto la enfermedad que padeció *Chicorro* hizo á Angel quedar de tercer espada en la primera temporada, en la que su traba-

jo fué deficientísimo, tanto en Madrid como en provincias; pudiendo en éstas anotarse en su haber casi como la única corrida buena la de 17 de Agosto en San Sebastián, toreando reses de D. Vicente Martínez con *Frascuelo*, y en la que pasó admirablemente de muleta al cuarto toro (*Lechuguino*, retinto), matándolo de un gran volapié, cumpliendo en los otros dos.

No se hallaba contratado Angel en Madrid para la segunda temporada, pero las cogidas de *Chicorro* en Albacete (9 de Septiembre), y de Salvador en la Corte (12 de Octubre), le hicieron incluir de nuevo en el cartel y se presentó en la corrida del 19 de Octubre lidiando reses de Miura en unión de Hermosilla y Felipe García. Angel no mató más que el tercero (*Calceto*, negro), por hacerse de noche durante la lidia del sexto. Le toreó de muleta con clásica elegancia, entre muchos aplausos, y al dar un buen pinchazo fué cogido y derribado. Qué tal le harían el quite que después de salir el toro tras los capotes y cuando el matador se levantaba, volvió *Calceto* y lo volteó de nuevo, destrozándole por el vientre é ingles la taleguilla grana con oro, sin herirlo por fortuna. Sin perder la serenidad continuó el diestro la faena con arte y con valor dando otro pinchazo y una gran estocada contraria, que le valió una ovación, retirándose á la enfermería á que le cosieran la ropa. No le sopló la fortuna en la última corrida de la temporada (26 de Octu-

bre) en que lidió toros de Laffitte y Miura, en unión de Felipe García y *Lagartija*.

Puede decirse, sin temor á equivocaciones, que esta temporada de 1879 fué la más desgraciada que tuvo el diestro de Ocaña. Aparte de los dos toros citados de San Sebastián y Madrid no se encuentra en las corridas toreadas una faena completa. La mala suerte le perseguía y sus deficiencias hiciéronse más palmarias. Se organizó para el 16 de Noviembre la corrida á beneficio de los inundados de Murcia, Alicante y Almería, en que se lidiaron ocho toros por ocho espadas; tocó á Angel Pastor el sexto (*Peregrino*, del Marqués viudo de Salas, retinto), que llegó á la muerte de sentido y queriendo hacer carne. Pastor se lo quitó pronto de delante con una estocada ída arrancando después de catorce pases dados con serenidad, aunque con las naturales precauciones.

En 1.º y 2 de Diciembre se celebraron las corridas reales por bodas de D. Alfonso XII con D.^a María Cristina Reniero, con lujo y abundancia de toros y espadas. En la segunda estoqueó Angel Pastor el primer toro de lidia ordinaria (*Consentido*, de Antonio Hernández, negro) con el que hizo una brega pesadísima y deslucida, aunque siempre pinchó en lo alto.

Para el festival PARÍS-MURCIA dado con motivo de las inundaciones hízose hincapié en organizar en la capital de Francia una corrida de toros, lo que no se pudo conseguir

por oponerse á ello las leyes de la República, pero se consiguió que las cuadrillas españolas hicieran el paseo, como en las plazas de la madre patria, en el Hipódromo parisién bajo la luz eléctrica, y así se efectuó en la noche del 18 de Diciembre en medio de una de las ovaciones más inmensas que han resonado en la gran ciudad, cerebro del mundo, obligando el público á repetir el paseo á los acordes de la marcha de *Pan y Toros*, tocada magistralmente por aquella soberana banda del 2.^a de ingenieros dirigida por el inolvidable Juarranz, á las cuadrillas de Gonzalo Mora, el *Gordito*, *Lagartijo* y Angel Pastor.

Y con una ovación en tierra extraña terminó Angel el año de 1879 en que la fortuna le había sido esquiva en los patrios lares.

III

Las temporadas de 1880 y 1881.— La gran cogida de Madrid de 1882. La temporada de 1882. — Aleja- miento de la plaza madrileña.

La empresa Menéndez de la Vega comenzó á regentar la plaza madrileña en 31 de Marzo de 1880, en que se dió la corrida de inauguración de la temporada, lidiando seis toros de Murube *Lagartijo*, *Currito* y *Fras-cuelo*, habiendo un séptimo toro, de Castri-llón, que estoqueó como sobresaliente el ban-derillero de la cuadrilla de *Currito* Hipólito Sánchez Arjona.

Rafael, Salvador y *el Curro*, eran los ma-tadores de contrata para toda la temporada. Para sus salidas tenía la empresa ajustados á Angel Pastor y Fernando Gómez (*el Gallo*), que aun no había tomado la alternativa en Madrid.

Ambos se presentaron en la corrida si-guiente (1.^a de abono), dada el 4 de Abril, en la que *el Gallo* tomó la alternativa de manos

de *Currito*, y lidiáronse cuatro toros de Vicente Martínez y dos de Núñez de Prado. Para Angel fué un éxito la corrida. Había matado con mucho aplauso, después de torearlo muy bien de muleta, de un pinchazo y una honda delantera, al segundo toro (*Bien puesto*, de Núñez de Prado, colorado), cuando *Currito*, que mechaba al cuarto, de igual ganadería (*Cucharero*, cárdeno), entre una silba espantosa, se marchó á la enfermería resintiéndose de una cortadura que se había hecho con el estoque en la mano derecha, en la corrida anterior. Angel cogió los trastos y dió fin del toro con un pinchazo sin soltar y una corta buena, siendo aplaudido, y quedó como amo del cotarro, llevando muy bien la dirección de la lidia, toreando con suma elegancia de muleta al quinto (*Ballestero*, de Vicente Martínez, retinto), que acabó defendiéndose en tablas, y al que mató de tres pinchazos muy buenos en hueso y una estocada ida, dando tablas, descabellándole y siendo muy aplaudido, y ayudando eficazísimamente al *Gallo* en el sexto (*Luchano*, de igual vacada, retinto obscuro), que huía de su sombra *dando vuelta á la noria*. Una corrida de torero muy hecho, cuajado, valiente y concienzudo. Exito que se repitió en la corrida del 18 de Abril al torear y matar con mucho lucimiento los toros *Clavellino* (retinto) y *Antanete* (berrendo en negro), ambos de la ganadería de Bartolomé Muñoz. Medianamente en las demás fiestas en que tomó

parte, llegó la corrida de Beneficencia, dada en 30 de Mayo con cuatro toros de Veragua, uno de Miura, uno de Pérez de la Concha y dos de Anastasio Martín, y Angel, que torea-ba con el *Gordo*, *Currito* y *Frascuelo*, trasteó con mucho lucimiento á su primer toro, que era de Pérez de la Concha (*Culebrito*, colora-do), y le entró á matar dos veces, siendo en ambas cogido y volteado, sin sufrir lesión ni perder la serenidad, sacando destrozada la taleguilla azul y oro, taleguilla que conservó, mandándose hacer una nueva para el terno, por tener la particularidad uno de las rasgo-nes, que mediría seguramente dos palmos de longitud, de que, hallándose en la guarnición, que era de las llamadas *dobles* y de gran re-sistencia por tanto, la cortaba con igual lim-pieza. seccionándola en todo su espesor, que se corta una barrita de manteca con un cu-chillo. Angel mató al último (*Trinitario*, del Duque, negro), brevemente, sin nada de par-ticular.

Como hechos salientes de su trabajo en lo restante de la temporada, citaré el magní-fico trasteo y la estocada sobrada conque dió fin del toro *Azucarero* (de López Navarro, negro) en 13 de Junio; la desastrosa faena que hizo el 27 del mismo mes con el toro *Cucharero* (castaño), de Pérez de la Concha al que pinchó malamente cinco veces y des-cabelló al noveno intento, hallando algo de desquite en el quinto (*Burroqueño*, cárdeno obscuro, de Veragua), con el que hizo una

faena larga, pero lucida é inteligente; el iras-teo y estocada conque dió fin en 4 de Julio del toro *Bonito* (de López Navarro, retinto) y la faena valiente hecha el 19 de Septiembre con el toro *Ardillo*, de Bartolomé Muñoz (berrendo en negro). Por provincias las notas salientes son escasas.

Tuvo una buena tarde en Jaén en 15 de Agosto, toreando con el *Gallo* reses de don Tomás Ruiz Tausti, de Navas de San Juan, con divisa carmesí y celeste; en las corridas de inauguración de la plaza de Vitoria, que toreó sustituyendo á *Frascuero*, en unión de *Lagartijo*, estuvo muy desgraciado, excepto en el cuarto toro de la segunda corrida (*Rosquetero*, berrendo en jabonero, de Veragua), al que toreó brillantemente y mató de un gran volapié; y toreó con mucho lucimiento las corridas de Santander de 25 y 26 de Julio en unión de Gonzalo Mora y Paco *Frascuero* con ganado de Vicente Martínez y Bañuelos, estando afortunado al estoquear.

Como se ve la temporada de 1880 resulta más lucida y accidentada que la de 1879.

En 1881, comienza Angel Pastor sus tareas estoqueando en Madrid en 20 de Marzo en una novillada, con embolados al final para el público, seis toros defectuosos del Duque de Veragua. Salvo los defectos de las reses, que tuvieron todas pelo negro, y de las que hubo cuatro mogones, y los embolados finales, la cosa tuvo todos los caracteres de una corrida de toros. Un matador de alternativa

mató los seis toros. Otro, igualmente doctorado, Paco *Frascuero*, se situó en el palco número 8, para sustituir al espada caso de peripecia; picaron en tanda las seis reses dos picadores con alternativa, *Badila* y el *Can-gao*, y la inmensa mayoría del personal subalterno era gente muy vista en corridas formales. De picadores, á más de la tanda dicha, picaron el *Sastre* y Cirilo Martín (éste aun no tenía la alternativa), y como banderilleros actuaron los de toros, Ojeda, Cosme y Antonio González, *Mateito*, Remigio *Ojitos*, y *Valladolid*; y los que aún no habían banderilleado en corridas formales en Madrid *Punteret* y el *Zoca*. Los toros del Duque cumplieron, unos más, otros menos, y Angel, que vestía de lila con negro, traje que un año después había de hacerse famoso por llevarlo el espada en la tarde del 10 de Abril cuando su enorme cogida, tuvo de todo en la muerte de los toros, á los que entregó á las mulas mediante nueve estocadas, cuatro pinchazos y cinco intentos de descabello, acabando pronto las faenas sin hacer ninguna mala y oyendo muchos aplausos en varias ocasiones.

En Valencia, el 15 de Mayo, tuvo una buenísima tarde estoqueando reses de Flores con el *Gallo*; y el 30 de aquel mes, ocurrió en la corrida de Aranjuez un incidente que restó momentáneamente simpatías á Angel Pastor en la plaza de Madrid.

Habíase reformado la plaza del Real Sitio y una empresa bizarra, que quiso hacer tiro

á la madrileña, organizó varias corridas, siendo la primera la del día de San Fernando, en que lidiaron cinco toros de Salas y uno de D. Salvador Martín, de Cerceda, con divisa blanca, *Chicorro*, Angel Pastor y *Lagartija*. Dióse la corrida con el piso enchárcado; los espadas se iban quitando de delante como podían los toros de Salas, que eran grandes y duros. Angel, que había matado de una estocada contraria á paso de banderillas al segundo (*Airoso*, negro), mató de una baja atravesada al quinto (*Carita*, cárdeno) (1), que era una montaña y un buey de mucho sentido, que se libró del fuego por benevolencia del presidente. Un espectador criticó en voz alta la estocada, y el matador, cuya corrección y buena educación eran proverbiales, debió oír en la apreciación algo que le molestase, puesto que, olvidando su puesto, subió al estribo y contestó con palabras gruesas. La gente de Aranjuez que se hallaba próxima, hizo suya la causa del espada á quien consideraba como paisano, los madrileños salieron á defensa del espectador y hubo mientes como puños. Angel Pastor metióse entre los grupos y logró apaciguar los ánimos evitando

(1) Este toro era célebre por haber matado en la dehesa cuatro toros, dos becerros y una vaca; esquivó en varias ocasiones el ser encerrado, hizo correrías fuera de la vacada y al lidiarse resultó lo que todos los *barateros* de cerrado: manso perdido, un buey ladrón.

un conflicto que una intemperancia, rarísima en él, había provocado.

Pero el 5 de Junio se daba en Madrid la corrida de Beneficencia, en la que lidiaba Angel en unión de Rafael, *Currito* y el *Gallo*, y el público, que le guardaba rencor por lo de Aranjuez, le silbó y siseó cuando salió á estoquear su primer toro (*Hocicón*, de Veragua, berrendo en negro), al que toreó muy artísticamente de muleta, teniendo desgracia al herirle, pues haciéndolo siempre alto, hubo menester siete entre estocadas y pinchazos para dar fin de él. Al terminar reanudáronse los pitos contrarrestados por las palmas de los imparciales. Con el séptimo (*Cuadrado*, de Núñez de Prado, negro zaino) hizo una faena pesadísima y deslucida, que fué silbada á toda orquesta.

Aquel incidente lamentable lo hizo olvidar el tiempo y Angel continuó siendo diestro muy querido del público madrileño, ante el que tan solo toreó otra vez en aquel año en la corrida del 25 de Septiembre, famosa por ser la última que toreó en la Corte don Antonio Gil, después de largos años de no efectuarlo y por tener en ella *Cara ancha* un ruidoso éxito. Angel asimismo lo obtuvo al torear de muleta y estoquear con un pinchazo y una estocada contraria en tablas al toro *Redondo* (del presbítero La Morena, colorado). En el sexto toro (*Playero*, del Saltillo, negro), al hacer el quite en el primer puyazo al picador Antonio Crespo, que había caído

al descubierto, fué el espada alcanzado y derribado, sufriendo una distensión de los ligamentos de la articulación escápulo-humeral derecha que le impidió continuar la lidia.

Su campaña por provincias fué bastante aceptable, sobresaliend las corridas de Burgos de 29 y 30 de Junio en que toreó Benjumeas y Veraguas con *Frascuelo*; la de Santiago de Galicia de 25 de Julio, toreando Pautillas con *Lagartija*; la de Almería el 20 de Agosto, lidiando con el mismo espada reses de Arribas; las de Tudela de 3 y 4 de Septiembre, con toros de Carriquiri y Ripamilán, acompañando á *Frascuelo*, y la del 8 del mismo mes en Córdoba, asimismo con Salvador y con toros del Saltillo.

Fué contratado en 1882 para las salidas de *Lagartijo*, *Cara ancha* y el *Gallo*. En la corrida de inauguración sufrió *Cara* gravísima cornada del toro *Zapatero*, de Bañuelos, y Angel, que había toreado ese día en Salamanca, recibió aviso por telégrafo para que viniese á Madrid á torear con Rafael y el *Gallo* al día siguiente, en que se daba la primera de abono, estrenándose la ganadería de don Fernando de la Concha y Sierra, de Sevilla, con divisa plomo, blanca y negra.

El estreno con éxito de ganadería tenía indudablemente *jettatura* para el diestro de Ocaña. Su primera cogida fué al estrenarse la ganadería de Salas. La de D. Fernando Concha y Sierra se estrenó con una buena corrida de toros que dejó memoria. Angel

mató muy mal al segundo (*Canastero*, negro mulato), vestido de lila con alamares negros. Salió en busca del quinto (*Capirote*, ensabonado en negro), que se hallaba en los tercios del 10, llevando la muleta en la mano derecha; ya arrancado el toro, se cambió el espada de mano, en cuyo momento fué enganchado, zarandeado violentamente, prendido por el costado derecho, campaneado y despedido bajo el estribo de la barrera. Angel se levantó con la ropa destrozada viéndose claramente que estaba herido de importancia y cayó en seguida en brazos de las asistencias que le llevaron á la enfermería, donde se le apreció una gravísima herida en el costado derecho, entre las quinta y sexta costillas, limpia de bordes y honda de profundidad, que ponía su vida en peligro. Venció á éste la naturaleza, y Angel, que fué atendidísimo durante la curación de su lesión, llenándose de firmas las listas colocadas en el portal de su domicilio de la calle del Colmillo, presentóse restablecido en la corrida del 11 de Junio para lidiar reses de Veragua y Murube con José Machío y el *Gallo*, siendo saludado con una ruidosa ovación, que se repitió cuando toreó de un modo admirable con tres pases altos y uno de pecho, al segundo toro (*Rondeño*, de Murube, negro zaino) al que mató de un magnífico volapié. De otro, también de primer orden, mató el 18 de Junio el toro *Cigüño*, (de D. Manuel Bañuelos, retinto). Y en la corrida del 24 de aquel mes, para él afortuna-

do, tuvo dos grandes ovaciones con los toros de Pérez de la Concha, *Sevillano* (negro), grande, receloso y que estaba en defensa teniendo mucho que matar, y *Panadero* (colorado), al que toreó de un modo irreprochable y mató de un gran volapié. En 13 de Julio dió otra soberbia estocada en igual suerte al toro *Capachito*, de Miura (cárdeno), saliendo atropellado de la cabeza.

Estas glorias de la primera temporada tornáronse en un fracaso estupendo al comenzar la segunda. En la corrida del 10 de Septiembre en Madrid toreaba Angel con *Hermosilla* y *Cara ancha*. El tercer toro (*Medianito*, de Miura, castaño obscuro), llegó á la muerte difícil.

El matador hizo con él una faena larguísima, desconfiada y recelosa, dando siete pinchazos y una estocada, y viendo volver á *Medianito* al corral entre los mansos á los acordes de una silba morrocotuda. Pero no paró la cosa ahí. Enojado Angel hizo un gesto que sentó mal al público, con lo que arreció la grita, y entonces el Presidente, D. Víctor Collado, llamó al espada y sobre la chillería popular lo obsequió con otra autoritaria. Angel pasó desde el palco á la enfermería á curarse una cortadura que se hiciese con el estoque y no pudo continuar la lidia. Nada notable hizo Angel en la Corte en la segunda temporada, salvo con el toro *Tortillero* (de Pérez de la Concha, castaño), con el que realizó lucidísima faena en la corrida del 15 de

Octubre. He detallado tanto estas temporadas para refutar, fundamentando la refutación, la opinión muy corriente de que la cogida del toro *Capiroto* aminoró los bríos de Angel. Precisamente de sus mayores éxitos como espada fueron las tres corridas seguidas del 11, 18 y 24 de Junio, primeras que toreó después de la tremenda peripecia.

Por provincias la campaña, no muy extensa, no ofrece grandes relieves adversos ni favorables.

Después Angel se aleja de la plaza madrileña, á donde puede decirse que no vuelve hasta 1886, pues en esos tres años tan sólo torea en dos corridas. En la de Beneficencia de 1883, en que lidió reses de Antonio Hernández y Núñez de Prado con Rafael, *Currito* y el *Gallo*, fué extraordinariamente aplaudido por el soberano trasteo de muleta al tercer toro (*Cuadrillero*, de A. Hernández, berrendo en negro), aunque fuese baja la estocada con que lo mató. En cambio en el séptimo (*Media luna*, de Núñez de Prado, cárdeno), oyó una silba de alto bordo por su larga y malísima faena. Por provincias, nada sobresaliente ni en bien ni en mal. Una nota triste. Toreando con el *Gordito* en Valladolid el 22 de Septiembre fué cogido al estoquear el toro *Pies de liebre*, cárdeno, de D. Fernando de la Concha y Sierra, sufriendo un puntazo corrido en el tórax y contusiones en ambos muslos.

La labor de Angel en 1884 es muy escasa y sin nada saliente, á no ser su campaña por el Mediodía de Francia, tampoco muy extensa, pero de la que se puede afirmar que fué la inicial de los entusiasmos que por el toreo habían de desarrollarse años después en el Sur de la vecina República. En España lo más notable realizado por él fué la corrida de Guadalajara de 10 de Septiembre, en que estoqueó tres toros de D. Gregorio Medrano, matando el cuarto y último su banderillero Cosme González, y las corridas de 21 y 24 de Septiembre en Barcelona, en que lidió con *Lagartijo* reses de López Navarro y Conde de la Patilla.

Asimismo su labor es muy escasa y monótona en 1885, siendo las tardes de auras bonancibles las del 28 y 29 de Mayo en Ciudad Rodrigo estoqueando cada tarde tres toros, en la primera de Juanito Carreros y en la segunda de Rivilla, matando el cuarto en la primera *Ojitos*, y en la segunda la Guardia civil por haber saltado la res á un corral y encastillándose allí; la de Santander de 25 de Julio con reses portuguesas y de Carrasco, acompañado de *Cara ancha*, y la de Valencia del 12 de Septiembre con toros de Núñez de Prado y Rafael y Salvador. En Madrid toreó en una tarde, la del 22 de Julio, en que á beneficio del pueblo de Aranjuez, azotado duramente por el cólera, estoquearon gratuitamente tres toros de Veragua y tres de Murube Rafael, Salvador, Angel, el *Gallo*, Mazzan-

tini y *Guerrita* como medio espada. Angel se halló con un completo buey (*Silleto*, del Duque, negro), siendo aplaudido al salir á matarlo, lo que efectuó como pudo de tres estocadas en lo alto, atravesadas dos, y tendida una, descabellándolo á pulso al segundo golpe, oyendo palmas mientras el público abroncaba al ganadero.

La amistad y compadrazgo del *Gallo* con Menéndez de la Vega, sostuvo á aquél en los abonos de la plaza madrileña hasta el último momento. Aun después de la desastrosa temporada de 1885, ido ya *Guerrita* de la cuadrilla, la amistad del empresario madrileño permaneció firme, y así como había sostenido al *Gallo* cuatro años consecutivos en el abono madrileño, con notorio perjuicio de *Cara ancha* y Angel Pastor, así intentó aún traerlo al abono de 1886, y tuvo el valor, que honra al amigo consecuente, de anunciarlo en el cartel de abono, sin expresar siquiera que venía para las salidas de *Frascuelo*, *Cara ancha* y *Mazzantini*, matadores de contrata para aquel año, y anunciado estuvo para la inauguración y primera de abono en que no toreaba *Mazzantini*; pero suspendidas por lluvia estas corridas, el *Gallo*, que veía el nublado que le esperaba, que no tenía confianza en sí, que temía al público hostil, convenció á su compadre, y aquel año no toreó en Madrid. Las corridas que había de torear, ya alterada la combinación primordial por el retraso en empezar la temporada, las toreó Felipe Gar-

cía, y terminándose el primer abono de cinco corridas, hubo que buscar un matador para las salidas del segundo abono, y entonces se volvió la vista á Angel Pastor, desterrado de la plaza de la Corte.

Angel aceptó, siempre que se le contrata ra por toda la temporada, como se le concedió, y su nombre figuró en el cartel del segundo abono en unión de los espadas de contrata.

IV

La temporada de 1886.—Un quite de maestro.—La temporada de 1887.—El desastre del día del Corpus en Madrid.—Obscurecimiento.—París.—El éxito de Madrid de 1889.—Las últimas temporadas.—El accidente y la muerte.—Detalles del hombre y del torero.

Angel Pastor se presentó en Madrid en la séptima corrida de abono dada en 6 de Junio con cinco toros de Aleas y uno de Castillón que estoquearon él, Valentín Martín y Mazzantini, sin que la suerte le fuese lisonjera. Fué la primera vez que actuó como primer espada en la plaza de la Corte, donde toreó mucho aquel año.

Demostrado ya que las cogidas no influyeron en la factura de estoquear del espada y que no hay ningún jalón que designe una modificación en su toreo siendo inicial de imperfecciones que antes no existiesen; determinada y detallada la personalidad artística

del torero en la larga enumeración que he hecho de sus faenas en las temporadas en que se formó, prescindo ya de esa enumeración que se haría monótona; Angel fué lo que se desprende de los hechos anteriormente consignados, un torero fino, sobrio, elegantísimo, reposado con el capote; una muleta eficaz, adornada, gallarda, lucidísima, con eso que llaman *sabor clásico*, que es sencillamente *buen sabor*, porque *bueno* y *malo* hubo en los antiguos y hay en los modernos en mayor ó menor cantidad, pero no es patrimonio exclusivo de los tiempos pasados el arte, el valor y la gentileza. En los tiempos clásicos hubo toreros muy malos como los hay hoy. En Angel Pastor, el espada fué casi siempre irresoluto, indeciso; por una vez que se confiase, que *se fuera detrás del estoque*, como dicen los toreros, se quedaba corto nueve. ¿Era que se huyera? No. ¿Era que se escupiera del centro? Tampoco. Era que no se metía. De ahí sus faenas larguísimas. Conocer cómo se mata lo conocía y lo dominaba; prueba de ello es que cuando quería mataba bien, con estocadas hasta la mano, con perfección de cruce, puesto que muy contadas veces le cogieron los toros al matar. Más decisión con el estoque, y Angel Pastor hubiese sido una gran figura en el toreo. Aun con ese defecto esencial es una figura de segundo orden muy notable y estimada. Si hoy torease Angel Pastor se vería la diferencia entre la manera de torear de ayer y la de hoy.

Es una cosa que se demostró palmariamente cuando toreó el *Gallo* en Madrid en 1891 y 1895. Y el *Gallo* como espada era inferior á Angel Pastor. Se me dirá que como torero era más perfecto. No es exacto. Lo que tenía el *Gallo* era más amplio repertorio; en finura, en arte, en elegancia, se nivelaban ambos espadas. Y aún los *trovadores* intransigentes de *los clásicos* inclinábanse del lado del diestro de Ocaña. Angel llegó á su madurez artística en esos años de 1883 á 1885, que estuvo ausente casi por completo de la plaza madrileña; al regresar á ella en 1886, traía su distintiva sin vacilaciones ni altibajos y en ella se mantuvo durante el restante tiempo en que toreó. Únicamente hay algo en sus últimos años que modifica su factura. Es más breve en la muerte de los toros.

Lo saliente de la temporada de 1886 fué un detalle, un rasgo de gran torero, el saber colocarse para hacer un quite librando á un hombre de una cogida. En la corrida 14 de abono, dada en 12 de Septiembre, se estrenó la ganadería sevillana de D. Francisco Gallardo y Castro, de Sevilla, con divisa blanca y grana. El primer toro (*Lagartijo*, negro), llegó difícil á banderillas. Manuel Antolín y el *Mojino*, peones de *Cara ancha*, salieron á parear. Antolín metió un par cuarteando, desigual y delantero, y se vió apuradísimo á la salida, haciéndole un gran quite Angel Pastor. Entró el *Mojino* con un par caído y delantero, ganándole terreno la res, trompicán-

dole y haciéndole salir dando traspíés, arrancando tras él, cuando se interpuso Angel Pastor, que se llevó al de Gallardo con un capotazo de maestro, embebiéndole en los vuelos de la tela cuando el toro estaba á un metro escaso del vacilante banderillero, que ya cayó, fuera de jurisdicción, de bruces sobre la arena. La ovación á Angel Pastor fué grandísima y unánime. Es un quite que ha quedado como modelo.

Para 1887 fué contratado con *Currito* para las salidas de Rafael, Salvador y Mazzantini. Se presentó en la corrida del 24 de Abril (tercera de abono), famosa en los fastos del toreo. Lidiáronse en ella seis toros de los que fueron de Salas, que por primera vez se corrían á nombre de su nuevo dueño el presbítero trujillano D. Agustín Solís. Fué una soberbia corrida en que los seis toros tomaron 48 varas, por 20 caídas y 20 caballos muertos. Pero á todos obscureció el lidiado en cuarto lugar (*Jaquetón*, cárdeno, corto y delantero de pitones y más sacudido de carnes que sus hermanos), al que los veterinarios quisieron desechar en el apartado por su fea estampa, y está reputado como el arquetipo del toro bravo. Con pujanza y poder extraordinario tomó nueve puyazos de Paco Fuentes, el *Sastre*, *Manitas* y *Canales*, dando siete caídas monumentales, echándose de un cuerno á otro picador y caballo y matando seis de éstos; puso el último puyazo el picador de Aranjuez Eugenio Fernández (*Mani-*

tas), que cayó con exposición, entrando Angel al quite, llevándose al toro y andando hacia atrás sin ver un caballo moribundo que había dejado *Canales*; tropezó el espada en el jaco y cayó, llegando el toro, que corneó al caballo, que, defendiéndose, coceó, alcanzando al cornúpeto en el testuz, mientras Angel se guarecía tras él. Se llevó á la res *Pulguita*, levantóse Angel, que vestía el mismo terno lila y negro de la cogida de 1882, y como tocasen á banderillas cogió los palos. Pero *Jaquetón* ya no se movía, jadeando, con la cabeza baja y mordiendo la arena de puro bravo. Salieron los bueyes por él, á petición del público, no pudo seguirlos y *Currito* lo descabelló. *Jaquetón* está reputado como el toro más bravo lidiado hasta la fecha en la plaza nueva de Madrid.

Después de torear varias corridas, matando en la de 19 de Mayo de un volapié superior el toro *Cristalino*, de Patilla (cárdeno), y estando desgraciadísimo en la siguiente del 22 con los toros de Solís *Peregrino* y *Aburrido* (negros zainos), salió el día del Corpus 19 de Junio á estoquear él solo seis toros del Conde de la Patilla, en algunos de los que pretendieron lucir sus habilidades unos saltadores y quebradores de las landas de Burdeos, que por cierto se asustaron al ver las reses en el corral y quisieron eludir su compromiso, siendo necesaria la intervención de la autoridad.

La corrida de Patilla fué grande, brava y

dura. Los toros tomaron 41 puyazos por 27 caídas y 16 caballos muertos; no llegaron suaves ni mucho menos á la muerte y el espada estuvo infernal, dió ocho estocadas y quince pinchazos en los seis toros, tardando setenta minutos en las faenas, las silbas fueron de moco de pavo y el quinto toro (*Tornillito*, negro entrepelado), el mejor de la corrida, un toro de bandera, le fué devuelto al corral. Su única faena lucida fué con el sexto (*Cuadrado*, colorado), ya casi de noche, al que mató de una buena estocada después de cinco pases ceñidos. Este toro era el más chico y de menos pitones de la corrida.

Nunca debió Angel comprometerse á matar seis toros en Madrid y mucho menos del Conde de la Patilla. El fracaso fué estupendo y no se rehizo de él en las siguientes corridas que toreó sin pena ni gloria,

En la segunda temporada no toreó; tan sólo lo hizo en la corrida del 13 de Noviembre organizada por el *Gran Pensamiento*, en que debía estoquear los cuatro primeros toros de lidia ordinaria, de diversas ganaderías, con *Frascuelo*, haciéndolo el *Bebe* con los dos últimos. Al igualar el primer toro (*Pelucherero*, de Antonio Hernández, negro zaino), sufrió Salvador la más tremenda cornada de su vida. Lo mató asombrosamente, pero precisó el descabello, cuando el diestro ya era conducido á la enfermería, y entonces lo realizó Angel Pastor, quien mató los otros tres pronto, ya que no bien.

Desde 1888 la labor de Angel aminora mucho. Hacían mucho tiro ya Mazzantini y el *Espartero* y el año anterior había tomado la alternativa *Guerrita* con gran popularidad y mucho entusiasmo desde el primer instante. Desde entonces las contratas del *Curro*, *Cara ancha*, *Hermosilla*, Angel, el *Gallo*, bajan muchísimo. En 1888 Angel Pastor pasa casi inadvertido, como le acaeció en 1889 en las provincias españolas, en donde tan sólo toreó siete corridas sin nada de particular. Su principal labor estuvo en París, en la plaza Pergolesse, donde fué muy popular y querido y obtuvo grandes éxitos; fué el diestro predilecto del público cosmopolita de aquella plaza. Dejó allí gratos recuerdos y fué contratado para el siguiente año.

En Madrid toreó en 1889 tres corridas. La primera de Beneficencia, dada en 16 de Junio con cuatro toros de Aleas y cuatro de Solís, lidiando con *Bocanegra*, *Lagartijo* y *Guerrita*, en la que lució mucho lanceando con suma elegancia al toro *Escribano*, de Aleas (retinto), al que mató de una corta citando á recibir y una buena estocada al volapié, hasta la mano, oyendo una ovación. No estuvo tan afortunado con el séptimo (*Madrileño*, de Solís, cárdeno salpicado), que llegó á su mano completamente huído, y al que mató de dos estocadas atravesadas sin que el toro hiciera por él, descabellándole.

En el octavo (*Zafreño*, de Aleas, retinto), banderilleó en unión de *Lagartijo* y Guerra,

con medio par de poder á poder, saliendo después en falso al relance de un soberbio par de Rafael el Grande.

Eso fué lo último que hizo Angel con las banderillas en la plaza de Madrid.

En la corrida extraordinaria de 7 de Julio se lidiaron seis buenos toros de Pablo Romero por Salvador, Angel y el *Tortero*, que tomó lucidamente la alternativa. Aquella tarde es famosa en la historia del toreo. *Fras-cuelo* estuvo desastroso en la muerte de sus toros, á los que pinchó dieciséis veces, tardando media hora en despachar ambos. Considerada la presidencia con el viejo glorioso espada, tan sólo le envió un aviso en su segundo toro (*Mojino*, negro); menos respetuoso el público silbó con ensañamiento al viejo matador, haciéndole ratificarse ya decididamente en sus propósitos de retirada convencido de que no podía con las reses. Angel tuvo una tarde brillante, reputada por muchos como la que más de su vida torera, opinión de la que disiento. Trasteó admirablemente de muleta, vestido de café y oro, al segundo toro (*Doradito*, colorado), al que dió un pinchazo delantero sin meterse y una soberbia estocada al volapié con toda verdad y á toda ley. La ovación fué enorme y se repitió cuando entregó á las mulas al quinto toro (*Pulido*, berrendo en negro), con una buena estocada á paso de banderillas, después de trastearle con alguna precaución.

Comparen los que lean estas faenas con

las realizadas con los toros de Pérez de la Concha en la tarde del 24 de Junio de 1882, y digan cuál tarde es más completa y más brillante. Y eso refiriéndome sólo á Madrid, que las tardes del 16 de Junio de 1878 en Málaga y la del 22 de Septiembre del mismo año en Barcelona son muy superiores á la del 7 de Julio de 1889.

En este año tan sólo toreó Angel otra corrida en Madrid, la del 15 de Septiembre, en que lidió reses de D. Angel González Nandín, dando la alternativa al *Zocato*, única que dió en su larga vida torera. Angel pasó la tarde sin nada saliente en mérito ni desdoro, procurando encauzar al neófito, que no sabía ni el puesto que tenía que ocupar en el redondel, y eso que sacó por cuadrilla nada menos que la de *Guerrita*, lesionado días antes en Salamanca. Cinco días después (el 20 de Septiembre) sustituía Angel á Guerra en Valladolid, lidiando Veraguas con *Lagartijo*, llevando tarde muy lucida terminada con desgracia, pues al dar una corta en lo alto al sexto toro (*Lucero*, berrendo en negro), el pitón de la res entró entre la guarnición del estoque y la mano del diestro lesionándole en el dedo pulgar con desprendimiento de la uña, impidiéndole torear en el resto de la temporada.

Y llegó el año de 1890, que puede llamarse fundadamente el último de la vida torera del espada de Ocaña. Después de él toreó muy poco y ya sin resonancia; en aquel año,

famoso en la torería por muchos conceptos, Angel realizó sus últimas corridas en el Madrid que lo quiso tanto, su campaña brillante en París en la plaza Pergolesse donde toreó veintisiete corridas, sufrió la última lesión que le causaron las reses lejos de España, en París; un toro de Patilla, embolado, que lo cogió al banderillearlo en silla, lo volteó y pisoteó dándole bolazos en el costado y brazo derechos dislocándole el pie del mismo lado, lesión que ó mal curada ó á la que no se le dió importancia, le hizo sufrir mucho y de la que se resentía meses antes de su muerte, diez años después de la cogida. Fué el último año que su nombre aparecía en el cartel madrileño, el último que pisara aquella plaza que le vió subir en su profesión alentándole con acendrada simpatía; aquella plaza donde había tenido triunfos y derrotas, que regara con su sangre á borbotones una tarde en que se creyó que la vida se iba por la brecha abierta por el cuerno de *Capirote*; aquella plaza donde vió los éxitos de los dos colosos del toreo en el mayor auge de su poderío y en donde vió después surgir y desarrollarse la revolución en el toreo al comenzar á desaparecer *los toreros* para dar entrada á *los matadores*.

1890 es un año que tiene melancolía en la historia del toreo; melancolía de lo perdido; es una cifra que guarda un brioso y tonificador perfume de lo que fué. Estudiar detenidamente la influencia de esa cifra en la historia posterior á ella y aún actual del toreo

ocuparía muy lindamente un folleto como el presente; estudiar lo que valía la época que aquel año terminó, necesitaría un libro de la extensión que el maestro incomparable Peña y Goñi concedió á su primorosa obra literaria *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, que como historia es incompleta é imperfecta y como crítica, deficientísima por apasionada y desfiguradora de la realidad de los hechos; más aún, por la omisión intencionada de otros hechos que, de haberse narrado, desvirtuaran por completo las consecuencias que se quieren sacar, regiamente vestidas, de las equivocadas premisas sentadas y expuestas en el lenguaje literario más ameno y más brillante que jamás se ha empleado para escribir de toros.

Fué anunciado Angel para el segundo abono de la primer temporada de Madrid en unión de los Rafaeles. Antes se le había anunciado para la corrida extraordinaria de 22 de Mayo en que tomó la alternativa el *Ecijano*, pero no la toreó por venir de París lastimado aún del pie derecho. Se presentó en la corrida de Beneficencia, en la que estoqueó reses de Felix Gómez y Patilla en unión de Rafael, *Currito* y Centeno, y hubo que poner burladeros puesto que aún no se manejaba bien. Mató medianamente el toro *Lechuzo* (de Gómez, retinto), é hizo una magnífica faena de muleta con el séptimo (*Carretero*, de Patilla, colorado), al que citó dos veces á recibir, sin que le acudiese, y mató de un

soberbio volapié. El domingo siguiente (15) toreó Angel en la 10.^a corrida de abono con *Guerrita* seis hermosísimos toros de Aleas, que resultaron mansos perdidos, á los que mataron como pudieron los espadas, haciéndolo Angel con una estocada superior al primero *Baratero* (retinto obscuro).

El 31 de Agosto toreó asimismo con *Guerrita*, gratuitamente ambos, la corrida que se celebró en Bilbao para solemnizar la botadura del crucero de guerra *Infanta María Teresa*, que ocho años después había de ser echado á pique por la escuadra norteamericana en el combate naval de Santiago de Cuba; nada de particular hizo en la fiesta, que fué muy sonada, á beneficio de los Asilos de Caridad, organizada por los constructores del crucero.

La segunda corrida de Beneficencia de 1890 se organizó tan sólo con dos matadores, *Lagartijo* y Angel Pastor, que estoquearon cuatro toros de Cámara y cuatro de don Angel González Nandín. Fué la última vez que toreó Angel en Madrid. Mató de una buena estocada al segundo toro (*Culebro*, de Nandín, negro), estuvo desastroso con los cuarto y sexto (*Alcahuete*, de Nandín, colorado, y *Soriano*, de Cámara, cárdeno obscuro), y salió á matar el octavo (*Belludo*, de Cámara, ensabanado en negro), cuando era ya casi de noche. El toro, había tomado cuatro puyazos de *Juan de los Gallos*, *Zafra* y *Agujetas*, y le habían banderilleado Martín Frutos y el

Pito. Angel, que vestía de azul con oro, lo mató entre las sombras pinchándole cinco veces, siendo volteado en gordo en una arrancada de la res, sin consecuencias. El presidente mandó salir los bueyes, no en desdoro del espada, sino en evitación de una desgracia, cuando lo que debió hacer fué suspender la corrida al morir el séptimo toro: pero la cuadrilla los ahuyentó y Angel dió fin de *Belludo* sin saber él mismo cómo, pues no se veían los dedos de la mano.

Y con eso dió fin la historia de Angel Pastor en la plaza de Madrid.

Por provincias toreó aquel año siete corridas sin nada saliente. El 7 de Septiembre en Zaragoza fué cogido al clavar medio par quebrando al quinto toro de Gota (*Culebro*, colorado), que le volteó con mucho aparato, destrozándole la taleguilla corinto y oro, sin empujarle por fortuna.

En 1891 torea ocho corridas en provincias siendo de ellas lo saliente una tarde muy lucida en Santander el 25 de Julio, estoqueando reses de Udaeta con Herмосilla, y una tarde desdichada en San Sebastián, el 16 de Agosto lidiando Aleas con *Lagartijo*. Y aquí puede decirse que termina su historia.

En 1892 inaugura en España la plaza de Fuenterrabía (Guipúzcoa), toreando reses de Teodoro Valle con *Bonarillo*; torea en París en 26 de Junio y en Lisboa en 25 de Septiembre; no se hallan más datos.

En 13 de Agosto de 1893 torea Angel

Pastor con José Rodríguez Davie (*Pepete*) en Gijón, reses de D. Vicente Martínez, quedando muy lucidamente en la corrida.

En Lisboa toreó con Julio *Fabrilo* en 3 de Septiembre de aquel año, obteniendo en la corrida *Badila* una gran ovación al picar.

Y son las últimas noticias del torero.

Ni mi compañero *Recortes*, investigador habilísimo, poseedor de una excelente biblioteca taurina y entusiasta que fué del diestro, ni yo, cuyo archivo táurico es asimismo muy nutrido, hemos encontrado dato alguno por el que podamos afirmar, ni aun suponer siquiera, que Angel Pastor torea en España ni fuera de ella desde 1893 en adelante. Todo hace suponer que no lo efectuase, pero si algún aficionado curioso tiene la suerte de conocer lo que nosotros ignoramos, le será muy agradecido que se tome la molestia de indicarlo, documentándolo como es lógico, y dirigiendo su amable gestión al Sr. D. Bruno del Amo, calle de la Paz, 6, librería, en Madrid.

Angel organizó, en unión de Valentín Martín, la corrida á beneficio de Felipe García dada en Madrid en 15 de Junio de 1893, y manifestó deseos de torear en ella así como Valentín, oponiéndose la empresa Bartolo.

Retirado tranquilamente en su Aranjuez, la edad madura de Angel deslizábase tranquila y serena siendo muy querido y estimado por sus cualidades de bondad y cortesía. En él eran nativas la fineza y la distinción.

No los cursis amaneramientos de algunos diestros modernos que pretenden ser hasta importadores de elegancias francesas y yanquis, resultando en su tipo, modales é indumentaria peluqueros de salón elegante ó atildados viajeros de perfumería, sino la ingénita finura de gustos, de aficiones, la corrección en el trato social, la delicadeza en el detalle, el talento privilegiado y escasísimo de mantenerse en su plano sin pasar nunca sus fronteras. El conjunto de todas esas cualidades, poseídas en grado lisonjero, era lo que hacía soberanamente simpática la personalidad de Angel Pastor, aparte de que en su conducta, en su carácter, en sus sentimientos era un perfectísimo caballero.

Paseando por los alrededores de Aranjuez, en 25 de Febrero de 1897, en unión de una sobrina suya, en un carrujito que él guiaba, tuvo la desgracia de que se le desbocase la jaca que arrastraba el coche haciendo volcar á éste y causando al espada la fractura de un brazo, cuya lesión le hizo sufrir durante tres años, precisando muchas y dolorosas operaciones, y de sus resultas falleció en Aranjuez el 7 de Abril de 1900, cuando aún no había cumplido los cincuenta años de edad.

Su muerte fué muy sentida en la afición y su entierro una verdadera manifestación de duelo á la que asistió mucha gente de Madrid de la que lo supo á tiempo, el vecindario del Real Sitio en masa presidido por

el Ayuntamiento, del que el difunto era Concejel, y toda la oficialidad franca de servicio del regimiento de Húsares de la Princesa, por entonces allí acantonado.

Angel, que fué hombre de gustos artísticos, un buen aficionado á música, que tocaba el piano con gusto y con estilo, que leía, que hablaba francés y chapurreaba italiano, que había viajado bastante, llevaba á su ropa de torear esos mismos gustos delicados. No ha habido torero que se haya vestido de luces con tanta elegancia ni gusto tan fino. En París llamaron la atención sus trajes de torear. Trajes severos, de color brioso, por lo regular en tonalidades oscuras, combinados los cabos y el capote de paseo en forma de que no hiriera la vista una línea roja de una faja cortando un verde esmeralda de una taleguilla, ó un capote cobalto sobre un traje tabaco. Nunca tuvo el mal gusto de usar los colores ténues, desleídos, afeminados con los que parecen los toreros actuales, tiplecitas que van á cantar *Caramelo* ó *Los niños de Tetuán*; usaba mucho las combinaciones con plata, para mi gusto más elegantes y señoriles que las con oro, y recuerdo en este instante un traje de color bronceíneo en plata acairelado, con cabos blancos, que estrenó en Madrid en la tarde infausta del Corpus de 1887, que no se puso más en la Corte, y que era una preciosidad.

En su cuadrilla figuraron en las distintas épocas sucesivamente los picadores Manuel

Martínez (*Agujetas*), Domingo Granda (el *Francés*), Matías Uceta (*Colita*), José Bayard (*Badila*), Eugenio Fernández (*Manitas*), Manuel Feijóo, Manuel Pérez (el *Sastre*), José Fernández (el *Largo*) y Salustiano Fernández (el *Chano*); y los banderilleros Bernardo Ojeda, Remigio Frutos (*Ojitos*), Cosme González, Gabriel López (*Mateito*), Joaquín Sanz (*Punteret*), Santos López (*Pulguita*), Tomás Parrondo (el *Manchao*). José Martínez (el *Pito*), Rafael Llorens y Martín Frutos.

Angel fué un excelente compañero en el redondel y fuera de la plaza. Tuvo la rarísima cualidad, verdaderamente excepcional y envidiable, de no tener antipatías ni enemistades entre las gentes de su profesión.

En 1885 pasó á América con su banderillero Remigio Frutos (*Ojitos*), y toreó en el Brasil. Dicen que en aquello hubo algo novelesco y que no fué el toreo sólo lo que hizo pasar el charco al diestro de Ocaña. No lo sé ni es cosa que al aficionado interese.

Cuando el horrendo choque de Quintanilleja en Septiembre de 1891, Angel, que viajaba en el expreso de San Sebastián y que tuvo la suerte de salir ileso, prestó auxilios desde el primer instante, sacando heridos de entre las astillas del convoy destrozado, curándolos, conduciéndolos á hombros, reanimando los espíritus y levantando los ánimos. Por ello se le concedió la cruz de Beneficencia.

V

Paso de comedia en un viaje.

Y para terminar este folleto, separándome con pena de la cariñosa memoria que en él consagro á aquel buen torero que fué mi amigo, voy á referir un caso que le ocurrió viajando, no recuerdo por cuál línea, aunque me parece fué en una de Levante. El hecho retrata el carácter del hombre, pintando sus cualidades.

Era en el rigor del verano y las mismas cuadrillas que habían toreado las corridas de feria en una ciudad, marchaban á lidiar las de otra próxima; algo así como de Cartagena á Alicante ó de Orihuela á Murcia. La estación hallábase abarrotada de gente y Angel hablaba con unos amigos en el andén instantes antes de la marcha. Su mozo de estoques, que iba con *los chicos* de las cuadrillas ya colocadas, llevaba su equipaje; al otro espada, también en su departamento, acompañaban unos amigos que iban á la capital vecina á verle torear. Arrancó el tren entre gritería y jolgorio y Angel, que tuvo mucha cachaza,

continuaba hablando tan tranquilo. Se despidió con pausa, agarró al paso la barandilla de un vagón de primera, corrióse por el estribo hablando aún, abrió un departamento, subió, agitó mano y pañuelo en señal de despedida, echó llave y picaporte y al volver se encontró con que eran sus compañeros de viaje dos señoras de edad, de buen porte é indumentaria, y un señor chiquitín, de ojuelos vivos, bigote y perilla blancos, aire de cascarrabias y aspecto de militar retirado. Tras los saludos é inclinaciones de cabeza de rigor, Angel se sentó junto á una ventanilla y al cabo de diez minutos una sombrerera que se cae, Angel que la recoge y coloca en la red, las gracias recibidas, y como de común sucede en esta bendita tierra española, la conversación que se entabla y la pitillera del viejo que aparece.

—A estas señoras ¿les molesta el humo?

—Cá, no señor; mi hermano es una chimenea.

Y en seguida las señoras viejas, parleras y vehementes como meridionales, emprendieron una charla narradora de la causa de aquel viaje dirigiéndose al espada, que las oía sonriente, mientras que el militar retirado, que después se supo que lo era, enristraba de unos en otros los ojuelos enrollándose á los dedos la perilla.

Ellos eran de A... de la población á donde iban; habían venido á B... á unos asuntos de otra hermana, abadesa de las monjas

de C... Usted habrá oído hablar de los mantecados de las monjas de C.... ¿no? ¡uy! pues si hasta á la Reina Victoria y al Emperador Guillermo se los mandan; una cosa riquísima, especial, no hay nada igual en el mundo. Se acabó lo que había que hacer, tenían otra hermana en A... muy delicada, y no quisieron detenerse más, á pesar del viaje incomodísimo, porque en A... las ferias eran al día siguiente y los trenes eran una Babel, y más con los toros, unas corridas muy sonadas, vaya, que hacían venir la mar de gente de los pueblos, de la huerta, de las capitales próximas, hasta de Baleares y de Orán venían algunas veces vapores... Así había habido aquellas apreturas en la estación; por fortuna en los primeras venía muy poca gente Como el viaje era corto, unas horas, almorzar en B... y comer en A... la gente se había ido á los vagones de segunda y de tercera, gente alegre, de borrasca, que llevaban cestones de meriendas, guitarras y botas de vino, una zahurda. ¿Usted va á A...?

—Sí señora.

—¿Irá usted á los toros?

—Tengo que ir,

—Verá usted qué entusiasmo. Y eso que no hay corridas más que por Junio y por Agosto, pero es que se vuelven locos. Se llena la población. No se puede andar por la calle como no se podía andar ahora por el andén. Mire usted, entramos con unas apreturas... y luego, ¡mire usted qué horror, entra-

mos revueltos con los toreros! ¡Qué gentuza! Venía un tío canoso, de pelo rizado, casi negro de cara, con un ancla de brillantes en la cadena del reloj como para anclar un falucho, ¡uy!, y otro tiorro grandón, feísimo, con un acento muy madrileño, que echaba por aquella boca lo que Dios le perdone porque no encontraba no sé qué, y otros chiquitillos, todos echando bocanadas de humo, y otros con gorrilla llevando los líos de los estoques y unas espuestas con los capotes llenos de chafarrinones de sangre... ¡qué asco! Y mire usted, ya aquí nosotros, creímos que se iban á meter en el vagón.

—Yo, si entran los toreros me voy—dijo la otra.

—¡Era lo único que nos faltaba!—dijo el viejo carraspeando;—toreros aquí.

—¡Jy que tíos! Yo no comprendo cómo hay personas decentes que tienen gusto en tratarse con ellos... por supuesto así serán también. Una gentuza de estrépito y jaleo y mala vida y ordinariieces. Porque mire usted que el oficio... Lo peor... A mí cuando matan uno no me da lástima.

—¡Mujer!

—Más que como prójimo. Hija, como cuando ahorcan á un criminal muy grande. Más lástima me da de los caballos y del pobrecito toro.

—¡Pobrecito toro!—dijo compasivamente el matador.

—Criarlos tan hermosos para pincharlos,

rajarlos, tundirlos, sangrarlos, achicharrar los vivos, esos tíos tan gansos, tan brutos...

—¿Todos? preguntó Angel.

—Todos, sí, señor, todos; ¿quién se va á dedicar á eso?

Aprovechó Angel un *calderón* y dirigióse al militar:

—Y usted, ¿va á los toros?

—¡Yo!,—chilló el viejo, como si sintiese la punzadura de una avispa.—¡Yo! ¿A ver esto? No, señor.... Y he ido mucho. Fui entusiasta de *Cúchares* y de su yerno el *Tato*. Un buen mozo el *Tato*. Estuve en la corrida cuando le cogió el toro, que le cortaron una pierna, ¿sabe usted? Vestido de negro iba, por luto de su suegro, y llevaba la faja morada.

—Parecería un canónigo—dijo una señora

Y los tres viejos y Angel rieron la gracia.

—Pero ahora son unos saltimbanquis. Ese *Lagartijo* sabe mucho, pero no se arrima; ese *Trascuelo* es un bárbaro, cosido á cornadas. Una fiera contra otra fiera. ¿Usted no vería torear á *Cúchares*?

—De muy jóven únicamente. Pero lo recuerdo bien.

—Aquéllos eran toreros, señor mío. Y si así son ahora los *maestros*, calcule usted la botaratería que serán los discípulos. ¿Otro cigarrillo, señor?

Y lo encendieron y el tren corría y corría al caer de la tarde diáfana, atravesando hueras siempre verdes, refrescadas por triscado-

res arroyos y mansas balsas. Destacaban las palmeras sobre el azul turquesa del horizonte, bajo un sol calcinante del color del oro viejo. Allá iba el tren oscuro y humoso llevando á los toreros y á la gente que iba á la ciudad á divertirse, á dejarse el dinero, portadora de la alegría.

Sucedíanse esas pequeñas atenciones de los viajes, un vaso de agua que se trae de la cantina de una estación, una ventanilla que se cierra, una cortinilla que se baja, un cambio de asiento para evitar un rayo de sol.... Ya se iba tomando confianza. Hubo ofrecimientos. ¿Vendrá usted á vernos? Unas señas. Allí tiene usted su casa. Se dijo esto con voz de mando, como si se hubiese dicho: ¡en su lugar..... anso!

Y una estación inundada de sol y el tren que se detiene y la puerta que se abre. En el marco de luz apareció un hombre joven, gallardo, alhajado, vestido de blanco refulgente al uso levantino y meridional. Subió ágilmente, tiró un maletín de cuero de Rusia en un asiento, cerró, llevóse la mano al sombrero redondo, de un gris plomo.

—Señores, buenas tardes.... ¡Angel!...

El espada se levantó. Lo reconoció. ¡Ya lo creo! Un aficionado de allá, de Madrid. Iba á su casa y era amigo de *Frascueto*. Un muchacho rico de aquellas tierras que cruzaban ahora, que se pasaba en Madrid la vida gozando la juventud y el dinero. Y los dos hombres se abrazaron dándose palmetazos en

los omoplatos y se sentaron frente á frente, regocijados del encuentro. Los dos vestían de blanco, con zapatos color de avellana, cuellos á la marinera y corbatas largas de nudo, roja la del recién llegado, con un brillante como un garbanzo, azul turquí con lunarillos blancos, sin alfiler ninguno, la del torero.

Las viejas comenzaron á hablar por lo bajo. El hermano, silencioso, miraba la lumbré de su pitillo guiñando un ojo. De pronto prestaron atención, con el escalofrío de lo inesperado.

El recién llegado había preguntado:

—¿Y cuántas ha toreado usted este año?

El otro respondía.

—Catorce con las dos de B...

—No lo he visto á usted más que en Madrid; ¡que bien mató usted aquel Patilla!

—¡Bah!

Las señoras se agitaban inquietas en los asientos. La perilla del militar corría grave peligro de ser arrancada.

—Y en A... las dos.

—Si Dios quiere.

—¡Qué bonito cartel. *Fulano* y usted!

Fulano era aquel «tío canoso, de pelo rizado, casi negro de cara, con un ancla de brillantes colgando de la cadena que podría servir para anclar un falucho»

—Por él, sí.

—Y por usted. ¡La muleta de Cayetano!

El militar no aguantó más.

—Con perdón, señores. Pero, usted ¿es torero?

—Sí, señor.

El aficionado, asombrado:

—¿Pero usted no lo conoce?

El militar abrió cada ojo como un plato y prescindiendo de aquello:

—Pero, usted ¿quién es?

—Angel Pastor, para servirlo.

—Pero, ¿usted no lo conoce? El torero más clásico que hay hoy, el de la gran cogida de Madrid... pero usted, ¿es español, caballero?

—¡No voy á los toros desde el 69!

—Pues no ha visto usted torear en el mundo.

—¡Cómo que no he visto torear yo!

Las señoras se miraban con ojos asombrados, miraban después á los demás sonriendo forzadamente; la situación era cómica y violenta. Angel Pastor se echó á reir.

—En los toreros, señora, como en todo el mundo, hay gente más brusca y gente más sentada... No, si no me ha molestado nada, que no, señora, no faltaba más. Al contrario, pasé un rato muy agradable con la conversación. Hay muchos que nos creen así á todos... Lo que siento es la casualidad de que me conociese este buen amigo...

—No, señor. Nosotros nos alegramos porque así reconocemos que hemos estado muy inconvenientes.

—Ahora es cuando me ofende usted, señora.

—Jesús ¿quiere usted callar? ¡Qué fatiga, Señor, qué fatiga!

Y las viejas, subido el color, se abanicaban furiosamente.

—Usted—dijo Angel al militar—no va á los toros hace muchos años. Esos toreros que ha nombrado, Rafael y mi maestro Salvador, valen tanto como pudieran valer los antiguos. Ahora, los discípulos, es decir, yo, somos muy malos. En eso tiene usted razón.

El viejo tenía relumbrantes los ojillos, roja la cara como un pavo.

—No puedo creer que un hombre como usted sea matador de toros. Usted dispense, pero voy á los toros mañana. Cuando lo vea á usted torear me convenceré.

Llegaron á A... La despedida fué cariñosa. Se reiteraron las excusas, las invitaciones, los ofrecimientos. Angel se fué con su amigo á la fonda. Una banda de música tocaba aires populares en la puerta. Vinieron los empresarios obsequiosos, amables, con cara de fiesta.

—Necesito dos barreras para las dos corridas, de las mejores que queden.

—Ahora mismo voy á mandar por ellas, Angel. Niño, llégate al despacho y tráete lo que pide el matador. Del 8, ¿sabes? Niño, ven pronto. Maldita sea tu alma, niño, ¿qué haces que no te vas?

—Me está dando un encargo D. Angel.

—Bueno, ¡juye!

Al poco volvió el chico con las barreras y un soberbio canasto de claveles.

—D. Angel, las barreras. Cuatro duros los claveles. La vuelta. Un duro.

—Para tí. Y los vas á llevar ahora. Usted, ¡eh!, señor empresario. Ahí va. Ocho duros de las barreras.

—¡Qui'osté callar! Pos no faltaba más.

—Si lo-sé, voy yo.

—Hubiá estao grasioso.

—Ahora—dijo Angel á su amigo—hónrenme usted visitando á esos señores en mi nombre y preguntándoles si descansaron. Las flores para las señoras, una barrera para el hermano, la otra para usted.

—Pero, ¡Angel!

—Vivo y pocos cumplidos, que tengo hambre y lo espero á usted para comer.

Volvió al rato el amigo y traía un paquete que rezumaba grasa, atado con una cinta celeste, y un envoltorio en papel de seda. Mantecados de las monjas de C..., de aquellos que comían la Reina Victoria y el Emperador Guillermo, y dos escapularios con muchas lentejuelillas de oro y muchas rositas chicas bordadas en sedas de colores, con una imagen pequeña de la Virgen del Carmen marinera, y una tarjeta con un escrito en patitas de mosca: «Para que Dios lo saque á usted con bien de las dos corridas».

Y se dió la primera. Y Angel tuvo una de las tardes más malas de su vida profesional. El militar, con un monumental jipijapa,

estaba en su barrera, de la que pendía doblado el capote de lujo del espada. En el segundo toro la grita no fué muy grande, pero en el cuarto perdió Angel los papeles, pinchó hasta hartarse y la silba fué estrepitosa.

El amigo del tren y otros cuantos discutían con los del tendido. El toro no veía. ¡Burricego, señor, y manso!. ¿Qué iba á hacer? ¡Demasiado había hecho!...

Al viejo hubo de contenerlo su acompañante. Rojo como un pimiento, indignadísimo, pretendía cerrar á palo limpio con los denostadores, proclamando las glorias de Angel Pastor.

Granada, Junio 1910.

OBRAS DE PASCUAL MILLÁN

Caireles de oro (*Toros é historia*).—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

Los Novillos (*Estudio histórico*).—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

La escuela de tauromaquia de Sevilla y el toreo moderno. Prólogo de Carmena y carta de *Lagartijo*.—Un tomo en 8.º, 3 pesetas en España y 4 en el extranjero.

Tipos que fueron (*Consideraciones sobre la retirada de Guerrita*).—Un tomo en 8.º, 1,50 pesetas en España y 2 en el extranjero.

Trilogia taurina —PRIMERA PARTE.—*En la redacción.*—Un tomo en 8.º, 3 pesetas en España y 4 en el extranjero.

SEGUNDA PARTE.—*En la plaza.*—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

TERCERA PARTE.—*Fraternas.*—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

Tarjetas postales fotográficas.

La serie consta de 52 instantáneas diferentes de los principales diestros.

Precio: Cada instantánea 50 céntimos en España y 75 en el extranjero.

TARJETAS POSTALES

Suertes del toreo y retratos de los principales diestros.

Precio: 5 ptas. el 100 en España y 6 en el extranjero.

No se servirá ningún pedido menor de 100 postales.

GINÉS CARRIÓN

VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Publicaciones de esta casa:

Biblioteca SOL Y SOMBRA

á 50 céntimos tomo.

Volúmenes publicados:

- I.—Manuel García, el **ESPARTERO**.
- II.—Rafael Guerra, **GUERRITA**.
- III.—Antonio Reverte Jiménez.
- IV.—Salva^{or} Sánchez, **FRASCUELO**.
- V.—Rafael Molina, **LAGARTIJO**.
- VI.—Rafael González, **MACHAQUITO**.
- VII.—Ricar^{to} Torres, **BOMBITA CHICO**.
- VIII.—Antonio Montes
- IX.—Antonio Fuentes.
- X.—Luis Mazzantini
- XI.—Domingo del Campo, **DOMINGUIN**.
- XII.—Antonio Carmona, el **GORDITO**.
- XIII.—Fernan^{do} Gómez, **GALLO**.
- XIV.—Emilio Torres, **BOMBITA**.
- XV.—José Sánchez del Campo, **CARA-ANCHA**.

Biblioteca Internacional económica.

Á PESETA EL TOMO

Van publicados:

- I.—Balzac: **El Hijo maldito**, versión española de Luis Falcato.
- II.—Martí-Miquel: **El Proceso de Satanas**, novela original.
- III.—Voltaire: **La poesía épica y el gusto de los pueblos**, traducción de E. Barriobero Herrán.
- IV.—A. Herculano.—**Leyendas y narraciones**, versión española de Luis Falcato.
- V y VI.—Suetonius: **Roma galante bajo los Césares**, primera versión del latín al castellano por E. Barriobero (dos tomos).
- VII.—Gurmando: **El secreto de las olas**, versión española de Sarah Lorenzana.

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 308 | Precio de la obra

Estante . 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 7 | Valoración actual.

Número de tomos.

3

308.